LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica6271soci

LIBRARY OF THE
FEB 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BÍBLICA

Organo bimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año VI Enero-Abril de 1944 N.º 27

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER,

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: P. Agustín Born, P. S. M.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL $ 5.— m/n. (Cinco pesos m/n. c/l. argentino. 1.25 dólar norteamericano. Bolivia: $ 40 (bol.), Brasil: 20 Milreis Colombia $ 2.- Chile: $ 25 (chil.), Ecuador: 15 sucres, Paraguay: $ 300.- Perú: 6 Soles, Uruguay: $ 2.50, España: 12 Pes

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta revista *única* en su género en Sud América.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

La Nueva Encíclica sobre la Biblia 2
Comisión Pontificia «De Re Bíblica» 4
Los resultados de los estudios más recientes sobre el Santo Sudario .. 5
Símbolos de Ezequiel 8
Documentación Arqueológica 10
San Pablo sobre el Anticristo 11
Comentario al Capítulo 1 del Génesis 14
El Concilio Tridentino y la Edición de la Biblia hebrea 19
La 1ra. edición sudamericana de «La Vida de Jesús» de Fillión 19
La nueva traducción de la Biblia en Estados Unidos 20

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

La Biblia y el lápiz 21
Aspectos de Palestina 23
En torno a la nueva Edición del Salterio 24
Un apremiante llamado Bíblico 28
Como los ciegos leen el Evangelio 29
El agua en la Biblia y en la Liturgia 30
El Libro de la Sabiduría 33
Evangelio del Mes 35

SECCION LITURGIA:

Consideraciones sobre la Encíclica 44
Formación Litúrgica 46
Renovación del Arte Cristiano 48
Colocación de la Piedra Fundamental de la Iglesia 50
La Misa dialogada obligatoria 51
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios 52
Frisos Litúrgicos 53

APENDICE:

Crónica 53
Bibliografía 55
Libros recibidos 57
Respuestas 58

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 148419

(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Víctor Delhez, Mendoza

Anunciación

Estudios y Documentos

La Nueva Encíclica sobre la Biblia (*)

«*L'Osservatore Romano*» publica el texto latino y la versión italiana de la nueva Encíclica, que Su Santidad el Papa Pío XII, gloriosamente reinante, escribiera conmemorando el 50º aniversario de la Encíclica de León XIII *Providentíssimus Deus*, la «Carta Magna», por así decir, de los estudios bíblicos entre los católicos. El texto original del nuevo documento pontificio, que trata también de los estudios bíblicos, comienza con las palabras *Divino Afflante Spíritu*, y está fechada el 30 de setiembre, fiesta de San Jerónimo, el Doctor de la Iglesia, que trabajó incansablemente para que se conocieran y amaran las Sagradas Escrituras. Tan autorizado documento, prueba elocuente de la celosa atención con que el Pastor Supremo de la Iglesia vigila y salvaguarda los estudios sagrados, se divide en dos partes.

En la primera parte el Padre Santo, al evocar los cincuenta años transcurridos desde que se publicara la Encíclica *Providentíssimus Deus*, analiza la labor llevada a cabo en este campo por el Sumo Pontífice y toda la Iglesia para dar impulso más eficaz aún al estudio del Sacro Texto. Después de testimoniar lo precioso que han resultado los frutos de esta intensa actividad en la viña del Señor, el Supremo Pastor de la Iglesia concentra en la segunda parte su atención sobre el estado en que se encuentran los estudios bíblicos actualmente, para luego impartir oportunas instrucciones acerca de la forma en que deben utilizarse los resultados obtenidos, y de continuar la obra iniciada. Es ésta la parte más extensa, más dinámica diríase, y aleccionadora de la Encíclica.

En efecto el Pontífice en forma lógica y clara expone los siguientes puntos:

---

*) Véase *Revista Bíblica*, Núm. 26, pág. 246 ss. Esperamos publicar el texto íntegro de la importantísima Encíclica tan pronto como llegue al país.

El próximo número de la

REVISTA BIBLICA

no aparecerá hasta el mes de Mayo, pues el presente equivale a los números 27 y 28 correspondientes de Enero a Abril

I. IDIOMAS Y TEXTOS ORIGINALES

A este respecto manifiesta el Pastor de la Iglesia que hoy día el estudio de las antiguas lenguas orientales se ha difundido tanto y son tantos los medios a nuestra disposición para aprenderlas, que el intérprete moderno de las Sagradas Escrituras ya no puede prescindir de este deber: posee las lenguas bíblicas a saber, el griego, el hebreo y el arameo, además de las otras lenguas orientales.

Ello no es motivo, sin embargo, para quitarle mérito a la *Vulgata* latina, cuya autenticidad fué decretada por el Concilio de Trento, ya que los Padres del mismo Concilio recomendaron *que se acudiera a los textos originales* para hallar una explicación más exacta y más clara de la *Vulgata* misma. Tampoco constituye esta autenticidad (por su naturaleza primariamente jurídica más bien que crítica) impedimento alguno a traducir la Sagrada Escritura a los idiomas modernos, en los que es generalmente conocida por los fieles. Y, luego de subrayada la gran perfección y la seguridad lograda por el método a que actualmente se atiene *la crítica de los textos*, el Sumo Pontífice hace hincapié en esta razón para recomendarlo a los católicos de nuestros días.

II. LA INTERPRETACION

El segundo punto de esta segunda parte, bajo el título de «Interpretación», considera al *exégeta* quien poseedor de un profundo conocimiento de las distintas lenguas, y de un acabado y sólido sentido crítico, se dedica a la tarea especial de investigar y exponer el pensamiento genuino de los autores sacros. El primer objetivo de sus esfuerzos es el de dar el *sentido literal*, tal como se expresa directamente en las palabras del texto sagrado, sin descuidar por ello el sentido espiritual o figurado (típico). Aquí la Encíclica alcanza un punto de fundamental importancia. Comienza en primer lugar afirmando *que sólo por medio de la Revelación* podemos establecer si un texto bíblico determinado encierra o no un sentido espiritual o figurativo definido. En segundo lugar, subraya que pueden *los sentidos figurados* de otra especie —como los que encierran simbolismos de cosas y números— usarse positivamente, pero con *la debida moderación y cuidado*, tratando siempre de evitar la impresión de que éste sea el sentido de la Escritura, puesto que tales simbolismos son más bien intrínsecos y accidentales en lo que atañe a la Sagrada Escritura. *De allí que el uso que se hace de ellos en nuestros tiempos no esté exento de peligro.*

III. VENTAJAS ACTUALES

Al referirse luego a las «*Ventajas ofrecidas hoy día para la interpretación de la Escritura*», el Sumo Pontífice declara que el consenso de los Santos Padres y el juicio de la Iglesia constituyen la ley para la interpretación católica de la Biblia. Con todo, estos dos criterios se hallan restringidos a muy pocos asuntos, en relación al extenso contenido de la Biblia, como puede deducirse del inmenso acervo de material que nos ofrece en la actualidad el conocimiento del antiguo mundo oriental. En este sentido, debe otorgarse un lugar destacado a la tarea de comprender el modo de pensar o de expresarse que tenían aquellos pueblos antiguos, de manera que, mediante el estudio de las *formas literarias* empleadas por ellos, podamos determinar mejor el pensamiento de los escritores bíblicos y resolver muchas dificultades que, por razón de una lectura superficial, sirven a algunos a modo de argumentos contra la veracidad de la Biblia misma.

IV. CUESTIONES MAS DIFICILES

Aquí la Encíclica manifiesta que con los medios de que se dispone y que ya se han mencionado, muchas de las dificultades bíblicas que sin resolverlas nos legara el pasado, hoy se han aclarado sin tropiezos. *Con todo son muchas y muy importantes las cuestiones que aún siguen en pie, sin solución satisfactoria*, pero esto no debe desalentar a ningún intérprete católico; inspirándose ante todo en el amor a la palabra de Dios, debe más bien sentirse movido a hacer cuanto esté a su alcance para llegar a una *solución positiva* de los pro-

blemas que quedan aún pendientes. Todos los fieles deberían acoger con respeto estos esfuerzos, y apreciar a los animosos investigadores de los problema bíblicos aun cuando propongan *nuevas* interpretaciones, toda vez que éstas se hallen de acuerdo con los principios católicos. Ni puede existir progreso alguno en la interpretación, a menos que exista —como condición esencial— la armonía de inteligencia.

V. ENSEÑANZAS PARA LOS FIELES

El conjunto muy vasto de conocimientos adquiridos en los últimos tiempos mediante una mayor comprensión de las Sagradas Escrituras, debe también significar un beneficio para los fieles. Por tanto, los *sacerdotes* deberían procurar que este tesoro de conocimientos bíblicos recientemente descubierto sea difundido entre la grey cristiana por medio de la *predicación* y de la *prensa,* o de un modo especial, en forma de *publicaciones periódicas.* Para poder preparar sacerdotes en la enseñanza de las Sagradas Escrituras, el Pontífice aconseja que los *seminarios* nutran las mentes de sus alumnos con una doctrina substanciosa, y que enciendan sus corazones con el santo amor a la Palabra de Dios.

Al concluir la Encíclica, el Pastor Supremo de la Iglesia, cuyo pensamiento aun en esta ocasión no podía dejar de relacionarse con la terrible guerra que aflige a toda la humanidad, manifestó que *el único medio para los males derivados de ella es el retorno a Cristo. Y Cristo se nos revela en las Escrituras.* Pues «la ignorancia de las Escrituras —escribió San Jerónimo— equivale a la ignorancia de Cristo».

No cabe duda que esta Encíclica ha de despertar en los ambientes católicos del mundo entero una honda impresión, y quedará como documento fundamental en el campo católico de los estudios bíblicos.

COMISION PONTIFICIA "DE RE BIBLICA"

Respuesta acerca de las versiones de la Sda. Escritura en las lenguas propias de cada país

La Comisión Pontificia «De Re Bíblica» a fin de solucionar la cuestión que se le ha propuesto acerca del uso y autoridad de las versiones bíblicas en las lenguas propias de cada país, principalmente de textos primitivos, y, a fin de aclarar aun más todavía su decreto, del 30 de abril de 1934, acerca del uso de las versiones de la Sagrada Escritura en las iglesias consideró oportuno dar y recomendar las normas siguientes:

Puesto que fué recomendado por el Pontífice Máximo León XIII en las cartas encíclicas «Providentissimus Deus» (Acta de León XIII, vol. 13 pág. 342; «Enchiridion Biblicum», n. 91) que para un más profundo conocimiento y una más fecunda declaración de la divina palabra se apliquen los textos primitivos de la Biblia y por aquella recomendación hecha ciertamente no sólo para utilidad de los exégetas y teólogos pareció y parece ya casi aconsejado que los mismos textos sean traducidos en las lenguas comúnmente conocidas o sea en las lenguas propias de cada país, pero bajo la vigilante custodia de la competente autoridad eclesiástica, según las leyes aprobadas de la ciencia sagrada y profana.

Además, puesto que de la Vulgata han sido tomadas por regla general las perícopas bíblicas que se han de leer públicamente en los libros litúrgicos de la Iglesia Latina referentes al sacrosanto Sacrificio de la Misa y al Oficio divino de la Vulgata, a la cual el Sínodo ecuménico Tridentino declaró única y sola auténtica entre las versiones latinas que circulaban en aquel tiempo (Con. Trid. Sesión IV decr. acerca de la edición y uso de los Sdos. Libros; Ench, Bibl., n. 46); observatis observandis:

1) Las versiones de la Sagrada Escritura en las lenguas propias de cada país tomadas ya sea de la Vulgata ya sea de

Reduciendo todo a los miembros de una comparación, el P. Buzy (Symboles de l'Ancien Testament, Paris, 1923, p. 204) resume los dos cuadros del siguiente modo: 1° Así como los mejores pedazos de carne van a hervir a borbotones en la olla, de igual modo (esta parte está sobreentendida) los magnates serán arrollados por la catástrofe. 2° Y así como la olla vacía no se desprende de su cardenillo, de igual modo Jerusalén desechará la ocasión de expiar sus pecados y sobre ella descargará Dios el peso de su cólera.

¿Cuáles son los hechos históricos a que alude Ezequiel? No es el asedio de 597, pues los símbolos que pintan el presente trazan normas para el futuro, no tienen por fin llorar desgracias pasadas, sin contar que solamente después de 586 se realizó el vacío de Jerusalén: entonces la ciudad fué destruída y literalmente separada de sus habitantes.

C. LOS HUESOS SECOS (xxxvii, 1-14). Después de la ruina de la capital, los raros sobrevivientes fueron deportados y reducidos a tan abyecta miseria que se decían unos a otros: «¡Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha fenecido, estamos perdidos!» (11). Dios, no pudiendo tolerar que su pueblo se consuma de tristeza roído por su nada envidiable situación, a fin de levantar los ánimos favorece al profeta con una visión: «La mano de Yahweh estuvo sobre mí, y en espíritu me hizo salir de mí y me colocó en medio de una llanura cubierta de huesos» (xxxvii, 1). No es un campo de batalla, un cementerio, sino una planicie cubierta con los despojos de un pueblo abatido.

«Díjome: Hijo del hombre, ¿volverán estos huesos a la vida? Respondile: «Señor Yahweh, título sabes. (3). Esa contestación tan familiar a un oriental indica que la cosa es difícil y sobrepuja los conocimientos humanos. «Me dijo: Profetiza a esos huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra de Yahweh. Así habla el Señor Dios a esas osamentas: Sabed que haré penetrar en vosotros el espíritu y viviréis; echaré sobre vosotros músculos, haré crecer carne sobre vosotros, os cubriré con una piel; introduciré en vosotros el espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahweh (4-6). A la voz del profeta los huesos se encajaron con ruido estrepitoso (7), se cubrieron de nervios, carne y piel, «pero no había espíritu en ellos» (8).

Como la creación, esta resurrección de los muertos se hace en dos tiempos: la formación del cuerpo y la infusión del alma: «Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y dile al espíritu: Así habla el Señor Dios: Espíritu, ven desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan» (9). Obedientes al mandato del profeta, acuden las almas de los cuatro puntos cardinales, animan los cadáveres que se levantan y se ponen de pie (10).

El profeta es encargado de explicar su «mashal»: «Abriré vuestras tumbas, y os haré subir de vuestro sepulcro, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Yahweh al verme abrir vuestras tumbas y llamaros de vuestros sepulcros, pueblo mío. Pondré mi espíritu en vosotros; y os haré gozar de descanso en vuestra tierra, y sabréis que yo soy el Señor. «He dicho y obraré, oráculo de Yahweh» (12-14).

Y ahora, reduciendo todo a los dos miembros de la comparación, diremos con el P. Buzy: Así como parece imposible que huesos secos, vetustos, puedan recibir una promesa de resurrección que deberá sin embargo realizarse, de igual modo, el restablecimiento del pueblo hebreo, cautivo y disperso, aunque parezca increíble a los que ignoran el poder de Dios, se realizará, pues está escrito: «He dicho y obraré, oráculo de Yahweh». El milagro de la resurrección de los muertos, realizado a pesar de todas las apariencias contrarias al prodigio, garantiza la posibilidad de la restauración en el suelo patrio, no obstante las circunstancias adversas.

Nótese en fin que el argumento de la parábola presupone la fe en la resu-

Documentación Arqueológica

El célebre Codex Sinaiticus, el más antiguo de los códices de la Biblia, hallado en 1844 por Constantin Tischendorf en el Monasterio del Monte Sinaí. Hállase actualmente en el British Museum de Londres.

★

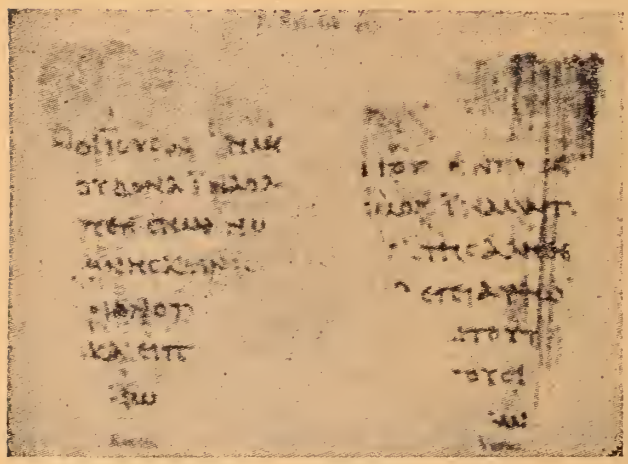
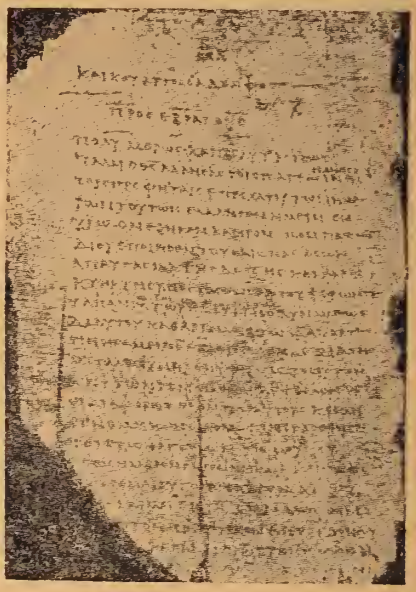


Foto del pápiro más antiguo que contiene un texto del Evangelio. Restos de dos páginas, escritos en griego alrededor del año 150 d. C.



Otro de los papiros más antiguos con textos bíblicos, el Chester Beatty Codex del siglo segundo d. C. La hoja que aquí aparece es la primera página de la Carta de San Pablo a los Hebreos.

rrección de los muertos, pues como dice San Jerónimo: «De ningun modo el profeta hubiera escogido la imagen de la resurrección para representar la restauración del pueblo hebreo, si la resurrección no hubiese sido un hecho cierto, un dogma de fe; pues a nadie se le ocurre probar lo incierto con pruebas inexistentes».

J. C. Craviotti, S.C.J.

San Pablo sobre el Anticristo

Nuestro artículo «¿Qué dice la Sagrada Escritura sobre el Anticristo?» ha animado a algunos lectores a pedir más detalles acerca de tan trascendental tema. Publicamos a continuación un capítulo del nuevo libro de JOSE HOLZNER sobre San Pablo (edit. Librería Herder, Barcelona), libro que se lleva la palma entre las biografías dedicadas al Apóstol de las Gentes. Ha sido traducido al castellano por el Padre José Monserrat S. J.

LA DIRECCION

Apenas hubieron pasado tres meses quietudes y malas inteligencias. Hom-desde la primera carta a los tesalonicenses, cuando brotaron allí nuevas inbres ociosos y esparcidores de rumores, que preferían la devota mendiguez a ganarse el pan por el trabajo y cumplir con sus diarias incumbencias, corrían de acá para allá con serios semblantes escatológicos, discutían diversos presagios que pretendían haber visto, y decían: «El día del Señor está ante la puerta». En una palabra, se portaban como gente cuyos días están contados. Alegaban la pretendida revelación de un profeta en los actos de culto, una palabra que se atribuía a San Pablo, o una carta (falseada) de él. Quizá se tomó la voz apocalíptica *Maranatha* no como deseo, sino como anuncio. Algunos hermanos habían llevado esta noticia a Corinto. Era por tanto necesaria una segunda carta.

Para entender la respuesta y opinión del Apóstol como apocalípticas, hemos de verlas en su aspecto histórico-religioso. Cada época tiene su propia idea del mundo conforme al grado de su inteligencia. Ciertamente las alteraciones de la acostumbrada idea del mundo traen consigo algunas veces graves inquietudes. Así sucedió al aparecer el sistema cosmológico de Copérnico en la época de Galileo y la idea del evolucionismo inventada por las ciencias naturales en el siglo XIX. También en la escatología del primitivo cristianismo hemos de distinguir dos cosas: la fe en la futura segunda venida de Cristo en el cumplimiento del reino de Dios, y el transmitido marco apocalíptico en que estaban encuadradas estas esperanzas de lo porvenir. La instrucción que se daba antes del bautismo, comprendía siempre una enseñanza sobre los Novísimos. La inteligencia de las escasas indicaciones del Apóstol en las dos cartas y los Tesalonicenses es tan difícil, porque presuponen en todas partes la predicación oral. San Pablo recuerda a menudo los rasgos principales de sus instrucciones orales: «Vosotros sabéis» — «Vosotros sois testigos» — «Vosotros no tenéis necesidad de ninguna comunicación epistolar» — «Vosotros recordáis que os dije estas cosas, cuando todavía estaba entre vosotros». En la segunda carta quiere apartar la creencia de que el fin de las cosas ya había llegado. Esto no puede ser, porque todavía no se han efectuado tres acontecimienos: *la gran apostasía* de los fieles, la aparición del «*hombre que vive sin ley*» y su *atentado contra el templo de* Jerusalén. Hay por tanto dos grandes misterios en actividad y en lucha entre sí: el «misterio de Cristo». de que S. Pablo tratará más tarde (Ef. 3,4), y el «misterio de la iniquidad», del Anticristo. Desenvuélvense simultáneamente y de un modo opuesto, sólo con la diferencia de que Cristo ya se ha dado a conocer al comienzo de su misterio, mientras que el Anticristo sólo se mostrará al fin de su misterio. La obra de Cristo se difunde entre los pueblos, todos oyen hablar de El, mientras que la reacción del Anticristo también ha comenzado

El nombre «Anticristo» falta aún en San Pablo; sólo aparece en las cartas de San Juan (1 Juan 2, 18 y 22; 4, 3; II Juan 7). La idea del Anticristo es antiquísima y de la tradición del Antiguo Testamento ha pasado a la cristiana. El Señor mismo no ha hablado expresamente del Anticristo, pero sus indicaciones acerca de la aparición de *falsos cristos,* enemigos satánicos del

Mesías, han dado nuevo vigor a la antigua tradición. Así está San Pablo como testigo vivo de este círculo de ideas en medio de la corriente de la primitiva tradición cristiana. Habla como de una cosa que ya no necesita declaración. Cuando dice: «*El misterio de la iniquidad ya va obrando*», quiere significar sin duda una progresiva decadencia religioso-moral en todos los pueblos y clases de la sociedad, la disolución de todos los vínculos del orden. De este caos moral se levantará el hombre que vive sin ley, el antagonista de Cristo, «el hijo extraño del caos», como «representante de la diablura», en el cual se aglomeran todas las tendencias enemigas de Dios; ejecutará hechos que rayan en lo milagroso y reclamará para sí honores divinos. Con esto comienza la lucha final, el mundo entra en el último período. La caída del Anticristo será la señal de la segunda venida de Cristo. Pero antes ha de venir la gran «*apostasía*». Los pueblos se alejarán cada vez más de los principios cristianos. Sólo entonces se descubrirá en su verdadera naturaleza el Anticristo, que antes sólo ha tenido precursores.

Esta es la perspectiva ideal del Apostol. Manifiéstase en esta consideración histórica una notable superioridad de la idea cristiana de Dios respecto del paganismo: el poder de Dios que interviene obrando en la historia universal desde el principio hasta el fin, mientras que en la Estoa y en Epicuro los dioses son espectadores de la agitada actividad humana sin ninguna participación en la misma y sólo se preocupan de su propia bienaventuranza. Dios en la persona de Jesús ha intervenido en el curso del mundo, le ha enviado como a portador de la salud y rey del reino de Dios. Si anticipamos aquí las exposiciones del Apóstol dadas en la primera carta a los corintios, la escatología primitiva cristiana comprende pues tres cosas: 1. *Cristo después de la terrible catástrofe final volverá con gloria a juzgar al mundo;* 2. *Por la resurrección de los muertos habrá una nueva corporalidad gloriosa;* 3. *Todo el mundo natural y humano se transformará.*

Las palabras del Apóstol sobre el Anticristo son en extremo cautas y están veladas. Los tesalonicenses sabían lo que querían significar, pero nosotros nos vemos precisados a hacer conjeturas. Se ha supuesto que se trata de un secreto con fondo político, que el Apóstol no podía mencionar en una carta sin exponerse a peligros. Una carta interceptada hubiera bastado para provocar crueles persecuciones. También en el Apocalipsis vemos esta cautela. Por tanto tendríamos que encontrarnos aquí ya con el comienzo de una especie de disciplina del arcano.

En el decurso de los siglos se ha hecho bastante uso de la *interpretación contemporánea de la carta.* Cada época creyó deber interpretar las señales de su tiempo a la luz de la escatología paulina, refiriendo sus palabras ya a una *persona histórica,* ya a una *organización* o *dirección del espíritu.* Pero hemos de considerar que San Pablo habla de un acontecimiento cercano, El quiere interpretar a sus tesalonicenses las señales inquietadoras de aquel tiempo, y recordarles que les amenazan grandes tribulaciones por un primer cumplimiento de la profecía de Cristo, mientras el definitivo está envuelto en completa obscuridad. Al describir al hombre que vive sin ley, tiene en la memoria evidentemente un suceso que había visto él mismo catorce años antes: el mandato de *Calígula,* de que se erigiese su estatua colosal en el Templo de Jerusalem, y el templo llevase en lo porvenir el nombre de «*Templo de Cayo*» (Calígula), el nuevo Júpiter, en venganza de que los judíos eran los únicos que no le reconocían como a Dios. San Pablo sabía que el culto del «dios emperador» se difundía y aumentaba contínuamente. Vecindarios enteros de ciudades asiáticas y griegas tenían a honra poderse llamar *neócoros* (guardias del templo) del dios emperador. «¡Mátame o te mato!» dijo Calígula a Júpiter, repitiendo una frase homérica. Esto era la rebeldía a toda ley en el más alto sentido.

En semejante monarca pagano a la manera de Calígula piensa evidentemente S. Pablo. Como Calígula, tendrá en sus manos todo el poder del Estado y hará que todos hinquen ante él su rodilla. «Pero, se interrumpe San Pablo a sí mismo, «¿no os acordáis de que os di-

je todo esto cuando estaba todavía en medio de vosotros? También os he dicho lo que se opone todavía a su manifestación».

Cuando San Pablo escribía estas palabras, estaba sentado *Claudio* en el trono. Su hijastro *Nerón* había sido ya proclamado sucesor en el trono. *Séneca* acababa de ser llamado de su destierro en Córcega y nombrado por Agripina educador de Nerón. Su cargo de enseñar se refería sólo a la retórica. Más sabemos que semejantes maestros de retórica en las familias principales tenían como principal incumbencia cuidar de la conducta moral de sus alumnos. Por este camino Séneca vino a ser consejero de la corte. Estas cosas se sabían en Corinto y en Tesalónica. El poder represivo (al pié de la letra: «el poseedor del poder») no puede por tanto ser otra cosa que el orden legal-jurídico del Estado Romano, personificado aún en Claudio. En los primeros cinco años del gobierno neroniano impidió Séneca con su prudente administración del Estado y su influencia sobre Nerón, que se desfogase este temperamento volcánico. Pero cuando a Séneca y a su amigo Burro hubo alcanzado su destino trágico, la furia del emperador ya no conocía límites. Nerón a la verdad no emprendió personalmene nada contra el templo de Jerusalén, pero confió a *Vespasiano* la dirección de la guerra y así ocasionó la profanación del templo. La presencia del ejército pagano en el lugar del templo, en enarbolar las águilas romanas con las imágenes de los Césares en el lugar santo y el establecer el culto del emperador en el lugar del antiguo templo, lo declaró Cristo y después de El, San Pablo como el cumplimiento de la profecía de Daniel.

Si San Pablo prevé la presentación del adversario con un lujo de *satánicas influencias* y todo un brillo aparente de engañosos milagros, no hay más que recordar que según la relación de Plinio, nadie estaba dado con más ardor a las artes mágicas que Nerón, el cual quería dominar aún a lo dioses con la magia negra. Tan subyugadora fué la impresión que la tiranía neroniana causó en los contemporáneos, que la leyenda de la vuelta de Nerón y de su subida de los infiernos acongojó todavía por largo tiempo a los ánimos. Es también probable que el clarividente S. Pablo hubiese previsto el futuro conflicto entre la Iglesia y el Estado Romano, y en la idea del Estado Romano con su pretensión de una *totalidad* religiosa hubiera presentido al enemigo capital del primitivo cristianismo. Todavía vivía la Iglesia a la sombra de la Sinagoga y era considerada por los romanos como secta judía. Tampoco la organización cristiana había progresado tanto, que el legislador romano pudiese conocerla como corporación independiente. Estaba ella todavía formándose, pero corría a pasos agigantados hacia aquel estado de organización en que el choque era inevitable. S. Pablo ya entonces desde Filipos y Tesolónica tenía pruebas en la mano, de que los judíos no descansarían hasta que hubiesen abierto los ojos al estado romano para que viese que los cristianos no debían confundirse con ellos; que los cristianos eran los que con su recusación de la religión del Estado minarían el poder del Estado romano. En el año 64 lograron realmente los judíos, en tiempo de Nerón, que la autoridad pública romana dirigiese su atención a los cristianos. Habíase por tanto cumplido todo lo esencial en la interpretación paulina de la historia contemporánea.

Cada tiempo tiene el derecho de entender y emplear las palabras del Apóstol asimismo en su significación de presente. Así precisamente en la estructura del orden del Estado romano se vió más tarde aquella fuerza social que resistía a la anarquía y ponía un dique al poder del mal. Esta energía social había sido dada con la *Pax Romana*. Los cristianos de los primeros tiempos también conocieron claramente esto en tiempos tranquilos y por eso, como dice Tertuliano, oraron por la estabilidad del Imperio romano: «*Oramos pro imperatoribus, pro ministris eorum et potestatibus, pro statu saeculari, pro rerum quiete, pro mora finis*». Con el asalto de los pueblos del norte se hundió el Imperio romano. Pero la Iglesia, heredera de la antigüedad, que se había incorporado la fuerza legislativa y social de Roma y la filosofía de Grecia, trasmitió la idea

del Imperio y su orden social a las nuevas nacionalidades que se formaron y tomó a su cargo su educación. Así fué creada por la Iglesia, en la alianza con los germanos, la civilización europea, el orden cristiano del Estado y de la sociedad con la renovación del Imperio romano. La *Pax Romana* fundada por Augusto se ha convertido en la *Pax Christi in regno Christi.*

Más adonde es impelida la sociedad, luego que han sido sacudidos el poder educativo de la religión y la base religiosa del Estado, lo hemos visto ya hoy anticipadamente en diversas partes del mundo. Tan pronto como los elementos furiosos del bolcheviquismo en todas sus formas tuviesen posibilidad de desencadenarse sobre el mundo, ningún poder estaría ya en estado de impedir la desolación. El cristianismo, como poder de orden, de paz y de armonía, no solamente tiene la incumbencia de asegurar a sus miembros la salud eterna, sino también es la base principal del orden del Estado y de la sociedad. Si esta autoridad está socavada, entonces ya nadie podrá tener en jaque al poder del mal, se eregirá el dominio de la impiedad desencadenada, de la barbarie armada con todos los medios de la ciencia y técnica, y que se presenta «con el poderío de Satanás». Y esto será la ironía de los hechos, que el hombre que no cree a la verdad de Dios, «creerá al poder de la seducción y de la mentira», como dice S. Pablo (II Tes. 2, 11). Entonces ha sonado la hora para la aspiración del Anticristo, cuyo dominio empero será de corta duración: «El Señor lo aniquilará con el soplo de su boca» (Is. 11, 4).

Pero hemos de reconocer que toda explicación contemporánea y toda interpretación histórica tiene grandes dificultades, y que conviene decir con S. Agustín: «Confieso que realmente no sé lo que quiso decir». Y hemos de considerar siempre que S. Pablo habla también como profeta y paralelamente a S. Juan tiene ante los ojos el futuro desenvolvimiento total, el *último y definitivo* cumplimiento al fin de los tiempos

José Holzner

Comentario al Capítulo I del Génesis

VERS. 1-26

V. 1. *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* —

Obsérvese, en este primer versículo, la sublime sencillez con que Moisés empieza la narración de la portentosa obra de la creación en la cual Dios revela su infinita sabiduría y su omnipotencia. Desde luego se alcanza que la intención del Autor sagrado es destacar las dos obras más resaltantes a la vista del hombre: el firmamento, cubierto de estrellas, al cual Dios llamó cielo, y la tierra con su hermosa ornamentación, para por este medio inducir al conocimiento de la grandeza y majestad del Dios creador.

Moisés escribe para el pueblo hebreo, al cual quiere adoctrinar y mantener en ellos el recuerdo de aquellos hechos que les atañe por ser motivados con miras a ese mismo pueblo u originados en él. Ese mismo interés porque conozcan lo relacionado con ellos hace que tome como punto de partida el conocimiento que deben tener de Dios que lo ha elegido por pueblo suyo. Por eso se eleva hasta el origen y creación del mundo para hacerles ver Quien es ese Dios que tantos desvelos se toma por él. Y empieza la narración por la Creación para que se formen una idea de la grandeza, soberanía y omnipotencia de Dios; de ese Dios que tantas veces los reclama como su pueblo, en cuyo favor no escatima prodigios y al cual hace las más bellas promesas.

Moisés comienza su narración histórica revelando al pueblo la omnipotencia creadora de Dios: En el principio creó Dios cielo y tierra.

En el principio, es decir, antes de que existiese cosa alguna, excepto El, Ser absoluto, existente por sí mismo, *creó*

Dios de la nada por solo su querer, *el cielo*, no sólo el firmamento sembrado de estrellas sino *la tierra* y cuántos seres pueblan el universo; seres visibles e invisibles: el hombre y los espíritus angélicos que asisten al Trono de su gloria. Todo cuanto tiene ser le debe la existencia.

El Apóstol San Juan empieza su Evangelio diciendo: *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Por El fueron hechas todas las cosas y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido creadas.*

En el principio era el Verbo, es decir, desde toda eternidad, antes de que existiese cosa alguna de cuantas existen, ya era el Verbo; y el Verbo estaba con Dios, es decir, moraba en su esencia divina, era substancia de su substancia, constituía una misma esencia con Dios, era Dios.

Si en el principio creó Dios el cielo y la tierra y todo cuanto existe, y si según San Juan nada se ha hecho que no lo haya hecho el Verbo, es evidente que Dios y el Verbo existen conjuntamente desde el principio y tienen una misma esencia.

Dios es el creador de todo cuanto existe, pero todo lo crea por su Verbo divino, su Palabra creadora, omnipotente, a cuyo mandato surge de la nada cuanto tiene ser, desde el átomo imperceptible hasta el hombre rey de la creación, en cuyas manos pone Dios el dominio de todo lo creado.

Moisés dice: en el principio creó Dios. Si es el creador, existía antes de todo lo creado.

San Juan dice: en el principio era el Verbo; por El fueron hechas todas las cosas. Según esto Dios y el Verbo, engendrado de su mente, existen desde el principio.

Moisés nos habla del ser absoluto de Dios; S. Juan de su Verbo creador.

Al darnos a conocer la genealogía eterna del Verbo, San Juan complementa y esclarece la narración mosaica acerca de la creación.

La formación del hombre a imagen y semejanza de Dios ha sido el hecho histórico más oscuro y más debatido de la narración mosaica. Al decir San Juan que por el Verbo fueron hechas todas las cosas arroja luz esplendorosa sobre ese hecho histórico del Génesis.

V. 2. - *La tierra, empero, estaba informe y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.*

El cuadro es bien patético: la tierra estaba informe y no podía producir cosa alguna, por lo que estaba vacía; las tinieblas cubrían la superficie del abismo. El universo era un caos; no era posible sondear ni atisbar en sus senos. Y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, es decir, las cubría y las fecundaba mediante su acción creadora.

El autor sagrado, dice A. Bea, S.J., describe el estado que presenta la tierra después de la primera creación y antes de la obra del primer día. La tierra está sin orden y carente de ornato, envuelta en tinieblas, cubierta por aguas turbulentas. Y sobre ella se movía el Espíritu de Dios, principio de orden, de vida, de luz y de belleza»». (Prado, Prael. Bib.).

El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Fijémonos: se movía sobre las aguas. Luego Moisés establece una marcada distinción entre Dios y el Espíritu de Dios y asigna al Espíritu de Dios una acción fecundante. Hay aquí una actividad, y como toda actividad radica en sujeto operante o sea en una persona, se deduce en buena lógica, que el Espíritu de Dios es una persona.

La interpretación más verdadera y más aceptada entiende por «Espíritu de Dios» el Espíritu Santo, porque especial y principalmente en la Sagrada Escritura se le da este nombre. (S. Basilio, Exaemeron, 26).

Muchos ven en este lugar la tercera persona de la Santísima Trinidad, si no expresa a lo menos velada... Tenida en cuenta la autoridad de tantos intérpretes que aplican este texto al Espíritu Santo, no podría aprobarse la exposición que excluyese del todo la aplicación del texto al Espíritu Santo y mucho menos, en verdad, si bajo la luz del Nuevo Testamento no quisiese admitirlo como el sentido más perfecto y completo. (Simón-Prado. Prael. Bib. pág. 16).

V. 3. - *Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha.*

Desde este versículo en adelante hasta el 25 inclusive, una serie de imperativos de parte de Dios, hacen brotar la luz, los mares, y toda clase de animales terrestres, acuáticos y los que pueblan los aires.

Si para efectuar la creación Dios usó del imperativo «hágase» y de cualesquiera otros, Dios habló y si habló fué su Palabra, su Verbo divino, omnipotente, quien creó.

Desde luego se puede apreciar una diferencia muy marcada entre Dios y su Palabra creadora. Dios crea, pero por medio de su Palabra, de su Verbo. Se observa, en el acto creador, una función de determinada persona, el Verbo divino, que radicando en Dios, ejecuta una acción que le es peculiar.

San Juan nos dice: En el principio era el Verbo... Por El fueron hechas todas las cosas. En el principio, es decir, desde toda eternidad, el Verbo era Dios, como que es engendro de su mente divina; su Palabra, esa Palabra creadora que hace germinar la vida en la infinidad de seres que pueblan el universo.

Se trasluce aquí ya el misterio de la Santísima Trinidad:

DIOS, el VERBO de Dios y el ESPIRITU de Dios.

V. 24. - *Dijo Dios todavía: produzca la tierra animales vivientes en cada género; animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra según sus especies, y fué hecho así.*

En este versículo Dios constituye a la tierra causa segunda en la producción de los animales vivientes y al efecto le comunica los elementos productores del principio de vida que va envuelto en la materia del animal y que es producido al propio tiempo que su elemento corpóreo.

Como es fácil observar, la tierra produce simultáneamente el cuerpo y el alma del animal. De suerte que todo animal viviente es el producto de la tierra por mandato de Dios, y aparece desde el primer instante en pleno goce de la vida.

V. 25. - *Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies y los animales domésticos y todo reptil terrestre según su especie. Y vió que todo lo hecho era bueno.*

Este versículo ratifica el anterior y sella la actuación con la frase lapidaria con que Dios acostumbra manifestar su complacencia al terminar sus obras: y vió que lo hecho era bueno.

«Todos estos seres *viven de la omnipotencia y bondad de Dios;* todos le deben el ser, la vida y el sustento. ¡Cuán variados y peculiares su estructura, instinto y carácter! Creado cada uno para un fin determinado, y todos para un plan común y grandioso: hacer de la tierra la morada del hombre sirviendo a su vida corporal y espiritual de diversas maneras; y cada cual a su modo, con miles y millones de voces, pregona la grandeza, riqueza, sabiduría, amor y perfecciones del Creador. Por eso la Sagrada Escritura remite tan a menudo al hombre a los seres vivientes de la Creación...

Pero con especial predilección nos remite la Sagrada Escritura a las *aves.* Ora habla de la diligencia y habilidad con que fabrican sus nidos, ora de los admirables viajes de las aves de paso (sin guía, mapa ni brújula); y a veces cita en términos de reprobación un ejemplo de aparente insensibilidad. Pero sobre todo son imagen y ejemplo de la solicitud de Dios y de su amor a las creaturas. «Consulta a las aves del cielo y te lo enseñarán; pregunta a los peces del mar y te lo contarán». «Mirad las aves del cielo como no siembran ni siegan ni tienen graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues, ¿no valéis vosotros mucho más que ellas?» (Schuster. Hist. Bibl. pág. 82).

V. 26. - *Y dijo: HAGAMOS AL HOMBRE A IMAGEN Y SEMEJANZA NUESTRA y gobierne a los peces del mar y a las aves del cielo y a las bestias y a toda la tierra y a todo reptil que se mueve sobre la tierra.*

HAGAMOS... No pocos comentaristas se han dado a investigar si esta inflexión del verbo hacer es un verdadero plural o si sólo lo es en apariencia. Que

la inflexión es de plural, no cabe duda. Que Dios se haya dirigido a varias personas de su misma dignidad, ya puede ser; pues hemos visto al comentar los vv. 1, 2 y 3, que según se desprende de esos vv., existen Dios, el Verbo de Dios y el Espíritu de Dios, tres personas distintas en una misma esencia.

HAGAMOS... Este plural implica la existencia de otros seres a quienes Dios se dirige, los cuales no pueden ser ceraturas, puesto que al insinuar la creación del hombre dispone que sea a imagen y semejanza nuestra, o sea de Dios, lo cual excluye la intervención de toda creatura; tampoco puede dirigirse a otros seres iguales a El, porque implicaría la existencia de otros dioses, lo que es metafísicamente imposible; porque no puede existir sino un Dios. No queda, pues, más caso que solicitar en Dios mismo la razón de ser de este plural, y aceptar y reconocer en Dios la existencia de otras personas de su misma naturaleza a las cuales se dirige. En el Antiguo Testamento, aunque de manera velada, se insinúa la existencia de la Trinidad de Personas en Dios; y en el Nuevo Testamento es verdad de fe, clara y manifiesta, que hemos de confesar.

Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra... Aquí se destaca la grandeza inmensa del hombre: es hecho a imagen y semejanza de Dios! No se puede concebir mayor dignidad.

Pero, ¿en qué consiste esa imagen y semejanza existente entre el hombre y Dios?

La generalidad de los intérpretes coinciden en decir que consiste en que Dios es un Espíritu — espíritu por excelencia — y que el alma humana también es espíritu, aunque creado.

Esta imagen entre espíritu y espíritu es muy real; pero presenta el inconveniente de que no toma en consideración sino una parte del hombre, así sea la más noble. Pero el hombre es un compuesto de espíritu y materia; de alma y cuerpo; y Dios no dice: hagamos el alma del hombre a imagen y semejanza nuestra, sino el hombre, todo el hombre, completo.

Hagamos al hombre... Aquí la acción de Dios es directiva; es El mismo quien procede a la realización de su obra; y se la reserva por su trascendencia, ya que ha de hacer el hombre a su imagen y semejanza; imagen y semejanza que sólo El podía comunicarle

Pero ¿qué se entiende por *IMAGEN*? ¿qué por *SEMEJANZA*?...

El texto hebreo, dice el R. P. Murillo, más expresivo que la versión latina, presenta al hombre como una imagen de otro *SER* a quien se asemeja.

Si, pues, el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, y el hombre es un compuesto de espíritu y materia ¿quién es ese otro SER, de quien habla el texto hebreo, a quien el hombre se asemeja, cuya es la imagen?... Siendo Dios espíritu purísimo, ¿cómo puede el hombre creado del lodo de la tierra ser su imagen?... ¿En qué consiste la semejanza?...

Al comentar el versículo primero del Génesis, asentamos que al decir San Juan que por el Verbo fueron hechas todas las cosas y que sin su intervención nada se ha hecho de cuanto existe, arrojaba luz esplendorosa sobre el hecho histórico de la formación del hombre a imagen y semejanza de Dios.

En efecto, si consideramos que Dios es un acto purísimo para quien no existen el pasado ni el futuro sino que para El todo es presente, la dificultad de la formación del hombre a imagen y semejanza de Dios, se desvanece sencillamente. Porque si Dios todo lo tiene presente, conocía desde toda eternidad que el Verbo divino había de encarnar en la plenitud de los tiempos y hacerse hombre como nosotros; y si confesamos, como dice San Juan, que el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros, esta persona divino-humana —«primogénito de toda creatura» —estaba presente desde el principio en la mente divina, y es, en verdad, el prototipo conforme al cual ha sido formado el hombre.

De aquí podemos deducir, con buen fundamento, que Dios al crear al hombre a su imagen y semejanza, lo formó a imagen y semejanza del Verbo humanado, *CRISTO Ntro. Señor, «POR QUIEN* fueron hechas todas las cosas.» Es pues, como dicen los teólogos, la causa instrumental de la creación.

Según el Concilio Constantinopolitano IV, sesión V, en el Verbo encarnado o sea, en la persona de CRISTO, existen unidas hipostáticamente dos naturalezas: la naturaleza humana y la naturaleza divina.

Según el Concilio Vaticano, sesión III, c. 1, la naturaleza humana está formada por la unión de la naturaleza corpórea y la naturaleza espiritual.

Se desprende de lo enseñado por estos Concilios, que:

En Cristo existe la naturaleza humana: consta de cuerpo y alma racional.

El hombre goza de la naturaleza humana: consta de cuerpo y alma racional. ESA LA IMAGEN.

En Cristo existe la naturaleza divina.

El hombre goza de la naturaleza espiritual. ESA LA SEMEJANZA.

Podemos, pues, asentar que al decir Dios: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, tuvo por modelo al *DIOS-HOMBRE*, existente en la mente divina desde toda eternidad.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO, Y EL VERBO ESTABA CON DIOS, Y EL VERBO ERA DIOS.

Por El fueron hechas todas las cosas y nada se ha hecho sin El.

Refiriéndose a la caída de los ángeles, dice Schuster Holzammer: «No nos dice la divina Revelación qué clase de soberbia fuese la suya. Los SS. PP. y Doctores católicos están divididos en distintos pareceres. Opinan unos que aquellos ángeles, llevados de una vana complacencia en sus admirables prerrogativas, no quisieron someterse a Dios y buscaron en sí mismos la fuente de la felicidad. Creen otros que Dios les manifestó la futura *ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS;* mas ellos se rebelaron ante la idea de adorar a éste *VESTIDO DE LA NATURALEZA HUMANA*, tan inferior a la suya. (Hist. Bibl. pág. 92. Nota 2).

Si, pues, según algunos SS. PP. y Doctores católicos la *SANTA HUMANIDAD* del Hijo de Dios fué objeto de prueba para los ángeles y motivo de su caída por no querer prestarle la debida adoración, no vemos por qué razón no pudiera admitir que esa misma *SANTA HUMANIDAD* fuese también el modelo conforme al cual creara Dios al hombre formándole a su imagen y semejanza. La creación de los ángeles, según se desprende de los pasages bíblicos, fué anterior a la creación del hombre.

De esta forma el hombre se destaca como la obra más acabada y perfecta por su absoluta conformidad con el *MODELO*, el *DIOS-HOMBRE*, no sólo por lo tocante a la *IMAGEN*, sino también en cuanto a la *SEMEJANZA*.

«La hierba se seca y la flor cae, pero (el fruto) la virtud de Dios permanece ternamente (Is. XL, 8)» Creo no se pueda dudar que el fruto sea este Verbo de Dios; porque el *VERBO* es el *CRISTO*» (S. Bernardo. Ave María).

Pbro. Dr. Manuel Bacaleo,
Canónigo de la Catedral de Caracas.

Acaba de aparecer el

II Tomo de la Sagrada Biblia

Con anotaciones de Mons. Dr. Juan Straubinger

976 páginas $ 5.—

Contiene: I y II Paralipómenos, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés.

Pedidos a REVISTA BIBLICA

El Concilio Tridentino y la Edición de la Biblia hebrea

UN DOCUMENTO INEDITO

Un documento inédito, que publica el P. Vosté en "Angelicum" (1941) viene a poner en clara luz los cuidados de los Padres Tridentinos en orden al texto de las Sagradas Escrituras. Sabíamos que el 17 de Marzo de 1546 los Conciliares rogaban a S. S. que, conservando a la Vulgata su condición privilegiada de auténtica, regalase a la Iglesia con una edición, la más crítica posible, del texto hebreo.

La estima de los Padres por el texto hebreo y el griego es patente tanto si se miran los votos particulares del Cardenal Cervino, del Clodiense Santiago Nacchianti, de los Abades, de Sirleto, de Polo, etc., como si se tiene en cuenta que en la deliberación sobre si se había de declarar auténtica una triple edición, latina, griega y hebrea, aunque 24 votos se decidieron por sola una latina, hubo 22 que abogaron además por una griega y otra hebrea.

No quedó, sin embargo, estéril el anhelo de muchos de los Padres de tener una edición hebrea católica y crítica. Una minuta de carta del Cardenal Antonio Colonna, bibliotecario entonces de la Iglesia Romana, al Nuncio en Venecia, que se conserva en el Archivo Vaticano ("Carteggio Cardinali"), nos da cuenta de que la recolección de códices hebreos planeada y decidida en el mismo Concilio, tuvo comienzo, al menos, en 1591, 15 de Junio. El Cardenal pide al Nuncio que le remita un códice hebreo antiquísimo que le entregarán de la Abadía de San Juan de Verdara de Padua, a la cual el Cardenal ya ha escrito pidiéndolo. Noticias de aquel códice las tenemos seguras en Tomasini y en de Rossi. Su suerte posterior, después de suprimida la Abadía, es desconocida.

Después de la muerte del ilustre Cardenal, Mecenas de tantos doctos, muchas obras por él estimuladas perecieron. ¿Hasta qué punto continuaron los trabajos para la edición crítica católica de la Biblia hebrea? Tal vez hallazgos posteriores nos lo revelen. Lo que sí aparece de la carta publicada es que con la frase "la riforma de la Bibbia" se entendía la edición del texto latino, griego y hebreo, y que la Congregación encargada de esa riforma tenía el triple cometido.

R. Criado, S. J.

Entresacado de "Archivo Teológico Granadino" Granada, España, vol. 5 (1942), pág. 280-281.

La primera edición sudamericana de "La vida de Jesús" de Fillion

Vida de nuestro Señor Jesucristo

Exposición histórica, crítica y apologética. Por L. C. Fillion. Primera edición sudamericana traducida de la novena edición francesa por el P. Vitoriano M. de Larraínzar O. M. Cp. Obra premiada por la Academia Francesa. Dos tomos, Madrid, Ediciones Fax y Buenos Aires, Editorial Poblet, 1943. Págs. 641 y 821. Encuad. en tela: $ 30.

Escribir una Vida de Jesús requiere algo más que rutina y ciencia. Hay muchos hombres de ciencia, que con la palabra y por escrito han probado no ser capaces de comprender la singularidad del Dios-Hombre, al cual llaman, en su modo de hablar, el Sabio de Nazaret. ¡De qué nos sirve un sabio cuando nos hace falta un Redentor!

Entre los relativamente pocos autores que han logrado trazar una Vida de Jesús digna del Renovador del género humano, figura en primer lugar Fillion, cuya obra nos presenta por primera vez en una edición sudamericana la Editorial Poblet, Córdoba 844, Buenos Aires.

No se trata aquí de formular una nota crítica, ya que la traducción está tomada de la novena edición francesa, reconocida como trabajo ejemplar por los escrituristas del mundo católico.

El traductor supo vertir no sólo correctamente sino también congenialmente los pensamientos y giros de la obra maestra, y la Editorial ha sabido poner todo su empeño en darle una presentación adecuada.

La característica de esta Vida de Jesús es, como lo expresa el subtítulo: Exposición his-

tórica, crítica y apologética; requisitos primordiales del tiempo en que escribiera Fillion. Entre tanto el racionalismo ha mermado y sus representantes se encuentran en una posición poco envidiable cuando se aferran a los escombros de su sistema, quebrantado por exégetas de la talla de Fillion, Lagrange, Fonck, etc. Da satisfacción comprobar tan abundantes frutos de un trabajo que hace cincuenta años parecía sofocado por la ola del neocriticismo.

Para proporcionar al lector una idea del riquísimo contenido de los dos volúmenes, conviene pasar revista a las páginas más importantes, primero los Documentos de la Vida de Jesús, las fuentes judías, paganas y cristianas, después los argumentos que demuestran la autenticidad de los Evangelios, cosa menos necesaria para los que leen los Evangelios. Siguen los capítulos sobre el aspecto físico de Palestina, su flora y fauna, su situación política en tiempo de Nuestro Señor, las condiciones sociales, el estado religioso de los judíos de entonces, etc.

La segunda parte está dedicada al misterio del Verbo en el seno del Padre y a las profecías mesiánicas sobre la venida del Señor en carne mortal; la tercera, a la Infancia y Vida oculta del Salvador la cuarta, a la vida pública, las dos últimas, a la vida paciente y a la vida gloriosa de Nuestro Señor.

En forma de apéndices se tratan cuestiones especiales relacionadas con el texto sagrado, p. ej. el testimonio de los Padres Apostólicos; el cuarto Evangelio y los sofismas de los racionalistas, la esperanza mesiánica y el judaísmo contemporáneo, las fuentes de los relatos evangélicos de la Santa Infancia, las tablas genealógicas, los cánticos de la Encarnación, el Reino de los cielos, la conciencia mesiánica de Jesús, etc.

En resumen, una obra de erudición, bajo todos los aspectos, recomendable a los estudiosos no menos que a los piadosos, a los seglares tanto como a los sacerdotes y religiosos. Porque conocer al Cristo histórico de los Evangelios es la condición indispensable para poder amar al Cristo glorioso y eucarístico.

LA NUEVA TRADUCCION DE LA BIBLIA EN ESTADOS UNIDOS

Mons. Edwin V. O'Hara, Obispo de Kansas City, revisa la traducción junto con los Pbros. Edward H. Donze y William L. Newton, ambos de la Universidad Católica de Washington.

La Biblia y la Vida Cristiana

La Biblia y el Lápiz

Recuerdo siempre a un profesor universitario que aconsejó un día a los alumnos estudiar habitualmente con un lápiz en la mano. El profesor tenía fallas por otros conceptos, pero esa norma, que no tardé en adoptar, me ha servido más que todo el resto de sus precarias teorías, ya olvidadas.

El lápiz es nexo de unión entre el libro y nosotros. Y si conviene usarlo con todos los libros para dejar un rastro de nuestras lecturas, ello es incomparablemente más importante si se trata del Libro de Dios.

Supe de un rabino judío que miraba con horror la idea de hacer marcas en las divinas páginas de la Biblia, como una irreverencia que mezclase nuestras palabras con el Texto inspirado. Pero bien sabemos que no hay tal cosa en nuestra intención, y que se trata, al contrario, de señalar los pasajes que más hemos admirado, para poder hallarlos luego más fácilmente; se trata de recordar las meditaciones que hemos hecho, para no confiar su fruto a la fugaz memoria; se trata de anotar al márgen las ideas, efectos o propósitos que Espíritu Santo nos ha sugerido con sus Palabras, y muy especialmente se trata de apuntar los textos paralelos, o sea las concordancias entre lo que hoy leemos y lo que vimos ayer, descubriendo así un mundo maravilloso de armonía que va creciendo inacabablemente, y aumentando junto con él, la admiración y el amor con que miramos a ese tesoro inmenso de cosas reveladas, foco de luz, poema de felicidad, arsenal de Doctrina, fuente de espíritu, reinado del amor sobrenatural, único que dura para siempre.

Otros pensarán quizá, como aquel rabino, que no debe ensuciarse el libro con el lápiz. Nada les impide tomar sus notas en un cuaderno aparte, cosa que para algunos resultará tal vez más metódica. Pero dudo que sea tan vital. Ya la Biblia y nuestras notas serán así cosas separadas, y no más aquella cosa única en que nosotros vamos incorporándonos cada vez más al divino Libro, a fuerza de que él se incorpore a nosotros.

Hay ediciones subrayadas, tanto católicas como disidentes —entre aquéllas la del Evangelio publicado por la Pia Societá di San Girolamo—. Pero en ellas se marca lo que más interesa al editor, que puede no ser siempre lo de mayor interés para nosotros. Por otra parte, el subrayado no siempre vale a una nota expresa. Lo valdría en gran parte si fuera hecho en diferentes colores (mediante lápices modernos, tan cómodos) señalándose por ejemplo con el *rojo* de la caridad todo lo referente al amor con que somos amados por el Padre o por Jesús; a la misericordia divina que es la obra de ese amor, y a la caridad fraterna que ha de ser su fruto en nosotros. Señalándose con el *verde* de la Esperanza todo lo referente a esta poco difundida virtud que procede precisamente del conocimiento de las promesas divinas que la Biblia contiene y que arrebatan nuestra ambición: Acuérdate de *las promesas* hechas a tu siervo, *con las cuales me diste Esperanza*» (Salmo 118). Señalándose con el *azul* del cielo todo lo referente a la *Fe*, o sea al contenido doctrinal de la Palabra, y a la Palabra misma que es lo que alimenta esa fe según enseña San Pablo (Rom. 10, 17). Señalándose en fín con el *negro* de nuestra oscuridad, de nuestra miseria, de nuestra ingratitud, todo aquello con que se nos muestra en la Biblia el contraste entre lo divino y lo humano, v. gr., la insondable grosería de la incompresión, del egoísmo, de la maldad con que los interlocutores de Jesús en

el Evangelio —a menudo los mismos discípulos— suelen responder a las más exquisitas manifestaciones de su bondad. Baste señalar, como un ejemplo entre mil, aquel «Durus est hic sermo: *dura es esta palabra*» que fué toda la respuesta que recibió Jesús cuando, a fuerza de *blando*, reveló que realmente nos daría a comer su Carne y a beber su Sangre (Juan 6).

Este subrayado en colores tiene por sí solo, como vemos, el valor de un comentario, expresivo y lleno de doctrina aunque aparentemente mudo. Si hubiese alguien que en todo esto no viera más que el acto de *ensuciar* un libro, habría que recordarle que en definitiva el libro es hecho para nosotros, y no nosotros para el libro, así como Cristo nos prohibe servir a las riquezas y no prohibe servirse de ellas.

Por lo demás, las pocas veces que en las ventas se halla un libro con notas de su dueño (pocas veces, quien anota amorosamente un libro no lo hace para venderlo), el comprador, interesado por la materia que trata el libro, se interesa doblemente al ver que podrá descubrir las impresiones del antiguo lector, quizá anónimo, quizá, por el contrario, ya célebre como perito en aquella materia. No hay más que ver lo que valdría p. ej. un libro de poesías de Verlaine con notas íntimas de Rubén Darío, que tanto había de inspirarse en él. Y así diríamos, con mayor razón, de un Virgilio que tuviese notas del Dante, y más aún una Biblia que hubiese anotado San Jerónimo, o, sin ir tan lejos, de un Evangelio usado y anotado por algún exégeta como Bossuet.

Quedamos, pues, en que, para los verdaderos amantes de los libros, un ejemplar con notas tiene mucho de reliquia, y esto en grado sumo si el libro es una Biblia. De mí sé decir que la única vez que pude conseguir en París un ejemplar de la Septuaginta (Versión de los Setenta), y con el texto original griego y la traducción inglesa, cosa hoy harto rara aún en las ediciones disidentes, me hicieron valer como un mérito especial, que complacido acepté, las muchas notas que el piadoso lector había puesto —y eran con tinta —para marcar en griego y latín las variantes del texto, y en inglés los gritos de admiración escapados de su alma, principalmente en Isaías y en los Salmos.

El lápiz es, frente a la Biblia, mucho más que un utensilio material, y también mucho más que un instrumento documental como sería una cámara fotográfica; es acaso como el pincel del artista frente al crepúsculo fugaz que urge perpetuar en la tela. Sí, pero es más aún: es el testimonio de nuestra rectitud de espíritu, la prueba de que vamos hacia la Sabiduría con el deseo de aprender, y no con la superficialidad de aquel que no entiende como señala Cristo en la Parábola del Sembrador, hablando de la semilla que cayó en el camino y los pájaros la comieron, o sea que el Maligno la arrancó de nuestra alma antes de que pudiera penetrar.

No es lo mismo ser profundo un libro que ser difícil. La Biblia nos hace distinguir entre ambos cosas. Cristo no miente al decir que su Padre reveló a los niños lo que ocultó a los sabios y prudentes, a esos que creyéndolos sanos apenas piensan que hay un médico. Mas la Palabra bíblica es profunda. Todos podemos llegar al fondo, pero siempre que le prestemos la plenitud de la atención. Esto es lo que el lápiz simboliza. El que así busca a la Sabiduría, tiene una sorpresa indecible porque... «halla a la Sabiduría sentada a la puerta de su propia casa» (Sbd 6, 15).

Robert de Port

El precepto mío es, que os améis unos a otros, como Yo os he amado a vosotros.

Jesús en S. Juan 15, 12.

•

Estad alerta, y guardaos de toda avaricia; pues no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

San Mateo, 12, 15.

Jerusalén vista desde la torre del Convento de los PP. Franciscanos.

Aspectos de Palestina

Especial para
Revista Bíblica

La tumba de Raquel, esposa del Patriarca Jacob, cerca de Belén.

En torno a la nueva Edición del Salterio

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Fuera del comentario de "Criterio" que publicábamos en el número 26 de esta Revista, han aparecido otras y numerosas notas bibliográficas, de las cuales damos a conocer los siguientes párrafos:

LA DIRECCION.

Nuevamente tenemos la ocasión y la íntima satisfacción de ocuparnos de la labor bíblica de Mons. Straubinger, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de La Plata, cuyo celo por las Sagradas Letras es ampliamente conocido.

Nos ofrece esta vez una elegante edición del **Salterio**, en texto latino y en castellano debidamente dispuesto en sendas páginas paralelas.

El texto castellano (página derecha del libro) corresponde a la clásica versión de Torres Amat, revisada por Mons. Straubinger según la edición de Fillion-Gomá y el texto latino (página izquierda) es el mismo de la Vulgata, pero indicadas al pie las variantes del texto hebreo a tenor de la versión crítica de Rembold.

Si la indicación de esas variantes es ya una novedad muy digna de tenerse en cuenta, añaden originalidad a la obra las múltiples notas en castellano, saturadas de piedad y erudición, que en muchos casos equivalen a un comentario. Además del aspecto didáctico-piadoso, abundan en esas notas las referencias histórico-geográficas, que tanto ayudan a la comprensión del texto.

Entre las diversas notas, sobresalen, a nuestro juicio las que indican los lugares paralelos o concordantes de ambos Testamentos; pues además de aclarar el texto mediante la comparación, reflejan de un modo admirable la unidad de espíritu y la absoluta conformidad doctrinaria —otra hipótesis queda del todo excluída— entre los diversos pasajes de la Sagrada Biblia.

Completan la obra una medulosa introducción y cuatro índices muy útiles. que facilitan el manejo del inspirado libro de los Salmos.

Revista Eclesiástica de Santa Fe, Diciembre de 1943.

La primera edición argentina del Salterio es todo un éxito de Monseñor Dr. Juan Straubinger. Quien ha visto de cerca, en su escritorio del Seminario de La Plata, al incansable escriturista cercado de manuscritos y rodeado de sus libros, pocos pero profundos, comprende plenamente por qué este pequeño volumen es de una perfección tan acabada.

La edición tiene dos características. Es, primeramente, bilingüe. Además de presentar el texto según la versión castellana de la Vulgata de Torres Amat, revisada y desprovista de la innumerables ampliaciones de bastardilla, tan abundantes y a veces enojosas de la traducción que hasta ahora corre entre nosotros, trae el texto latino con una selección prudente y apropiada de notas en las que se tiene en cuenta el texto hebreo y se transcriben numerosos pasajes de las inmejorables traducciones directas del hebreo de los eminentes jesuítas Zorell y Rembold.

Por último, y a modo de marco de tan armonioso conjunto del texto, la edición está enriquecida de numerosísimas notas en donde el autor, a la par que muestra un intenso amor por las Escrituras y por su guardián constante el Espíritu Santo, da al alma solícita y atenta un delicioso manjar. Arraigan en los lugares paralelos y en las obras de los Santos Padres, sobre todo de San Agustín; rebosan erudición y son una fuente innagotable de sólida piedad para quien, en el desierto de la meditación, quiere desprenderse de las vulgaridades transitorias y sumergirse cada vez más en lo mismo por ese progreso de ahondamiento que caracteriza la verdadera sabiduría.

"Me apena el alma, confesó el autor a uno de sus amigos, el pensar cómo sacerdotes pasan veinte, treinta años, recitando el Oficio Divino, sin ahondar en toda la belleza de los Salmos; para ellos publicaré el Salterio..." Monseñor Straubinger nos acaba de obsequiar pues con una pequeña maravilla que contiene, como el Paraíso, todos los frutos.

Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Paraná, Diciembre de 1943.

"Indiscutidamente la editorial Guadalupe merece el reconocimiento agradecido de los católicos por acercarlos a tan prestigioso Profesor de Sagrada Escritura y brindarles en artística fuente los delicados manjares de "esta mesa de la doctrina celestial que Nuestro Señor ha hecho poner para el Universo Cristiano".

"Los Padres del Verbo Divino tienen el doble mérito —tantas veces disasociado— de saber elegir los autores y brindarles una elegante tribuna".

"Mejor lo dirá el Padre Derisi: "La presentación es impecable. Los Padres del Verbo Divino, que se han encargado de la edición, han puesto todo el elenco de su rica imprenta bajo la dirección del buen gusto y del arte tipográfico".

... ...

"El acervo doctrinario que encierra el Salterio debe ser una de las más ricas fuentes a donde recurra el orador sagrado o el conferencista católico para brindar a sus fieles, radioescuchas, lectores y auditorios, en general, el más sólido alimento y cumplir las tres condiciones que destaca el clásico aforismo de San Agustín: "Ut véritas pateat, ut véritas mulceat, ut véritas moveat" (que la verdad brille, conmueva y arrastre)".

"No deja de ser una seria advertencia para todos los constituídos en la docencia de la Religión al constatar la sinnumerables citas de los Salmos que encierra el Nuevo Testamento."

"No se crea que estas citas responden a una exigencia psicológica y transitoria, por la preparación y prejuicios del pueblo de Israel, sino más bien debemos pensar que la pedagogía divina había hallado la mejor forma de enseñar en el estilo de orar del judío."

"Lo que fuera norma para la Sinagoga, abrogada ella, subsistió para la Iglesia Católica con esta ventaja: los antiguos salmodiaban esta sublime belleza, semioculta por el velo del misterio de un Redentor Futuro, y nosotros cantamos los mismos himnos en la claridad deslumbrante de las profecías cumplidas."

"En esta bellísima e inspirada oración poética, a la luz de nuestro Testamento de gracias y cristianismo, vemos la exactitud del pensamiento de San Agustín: "In Novo Vetus patet".

"El mismo Espíritu Santo continúa sus divinas lecciones con el escogido método de enseñarnos a orar; luego, los que ocupan su cátedra, lejos de prescindir de la más rica y argumentosa miel, deben encontrar en la plegaria pública de la Iglesia, el manantial perenne que satisfaga las ansias de verdad que inquietan a las almas."

"Claro está que para el mejor aprovechamiento de las citas y recursos a los Salmos, los fieles deben primero familiarizarse con este estilo de oración inspirada."

"En una de las numerosas y medulosas notas del Nuevo Testamento, nos dice Mons. Straubinger, anotador del mismo, aludiendo al capítulo IV, v. 25 de los Hechos de los Apóstoles: "Es evidente que los primeros cristianos oraban en las palabras de los Salmos. El Salterio fué, por decirlo así, el primer devocionario de la Iglesia, y siguió siéndolo aún durante la edad media. ¿No sería conveniente reanudar esta costumbre "

"Mons Straubinger consagra su talento y su tiempo a la cristalización de este ideal."

"Su obra escriturística es la magnífica respuesta a la aspiración que trae grabada al final en caracteres bien destacados: "El Salterio que aquí termina, "es un libro de piedad que usaron el mismo Jesucristo, la Virgen y los Apóstoles, de cuyas manos lo ha recibido la Iglesia. Debiera ser, por lo tanto, como lo era en los primeros siglos del Cristianismo, el devocionario por excelencia de todos los fieles. **Los Salmos y los Evangelios no debieran faltar en el hogar de ningún cristiano**" (Páramo).

Revista Eclesiástica de la Diócesis de Rosario. Diciembre de 1943.

"Excelente idea sin duda la de poner al alcance de los fieles el incomparable libro de los Salmos. Es una edición hecha con todo esmero en papel biblia, que ha permitido reducir el espesor del volumen a poco más de centímetro y medio a pesar de sus casi 600 páginas. Es pues un libro que se puede llevar en el bolsillo o en la cartera sin el menor inconveniente".

"Empieza por una breve pero jugosa introducción sobre los salmos, su autor, su belleza y riqueza espiritual, división y estructura literaria. Viene luego la decisión de la Comisión Bíblica del 1 de Mayo de 1910 sobre los

autores, títulos y tiempo de la composición de los Salmos."

"En cuanto al texto mismo lo da en latín y castellano. La versión castellana es la de Torres Amat; modernizada según Fillión-Gomá y otros expositores y depurada de las notas intercalares que, como se sabe, hacen de ella a veces más bien una paráfrasis que una versión. En la página de enfrente da el texto latino de la Vulgata, llamado "Psalterium Gallicanum" que es el que se usa en el Breviario. Al pie del texto latino hállanse traducidos al latín por el **P. Rembold, S. J.** las diferencias más notables del texto hebreo, Debajo va un "comentario breve y nutrido" en que se señalan ante todo las aclaraciones al texto, datos exegéticos que pueden contribuir a su inteligencia y a su provecho con abundante doctrina espiritual, pues que este es el fin principal que el autor se propone. "Este divino Libro de los Salmos así comentado, constituye, pues un tratado de vida espiritual, que es como decirlo todo: Doctrina y conocimiento de Dios; predicación evangélica; oración; meditación; contemplación y cultivo permanente del jardín de nuestro corazón a la luz solar de la fe, esperanza y caridad, cuyas flores y frutos son el gozo y la santidad en la unión con Dios por la gracia de su amor". "El Salterio" es un libro de piedad que usaron el mismo Jesucristo, la Virgen y los Apóstoles, de cuyas manos lo ha recibido la Iglesia. Debiera ser por lo tanto, como lo era en los primeros siglos del Cristianismo, el Devocionario por excelencia de tods ls fieles. Los Salmos y los Evangelios no debieran faltar en el hogar de ningún cristiano"...

Revista Litúrgica Argentina. Núm. 82 (1943). Pág. 61-62.

"¡Ningún joven sin el Salterio! Es verdad que las ediciones corrientes de este último no se venden a precios que diríanse populares. Las razones tipográficas son obvias, en especial si frente al castellano se da el texto latino. Pero si algún gasto debemos considerar sumamente útil para nuestra vida espiritual, es precisamente el de adquirir un Salterio manuable, bien impreso y mejor comentado que podamos llevar fácilmente con nosotros en el tranvía o en el tren, no sólo en la iglesia".

"Debemos colocarlo entre los libros más indicados como "generadores de la piedad". Plegaria compuesta por Dios mismo, no hay, puede decirse, tema espiritual importante que los Salmos dejen de lado. De ahí la inexhausta continuidad de sus piadosas inspiraciones, a la par que su imperecedera actualidad".

... ...

"No otra cosa ha hecho y sigue haciendo Monseñor J. Straubinger desde su mesa de trabajo del Seminario Arquidiocesano de La Plata, del que es Profesor de Sagrada Escritura. No otra cosa ha hecho, repito, que seguir al pie de la letra las palabras papales. Conocidos son ya su Nuevo Testamento y los tomos publicados del Antiguo, entre ellos el de Tobías y el de Ester, este último muy reciente, todos ellos revisados por él y marginados con notas propias... Por ello es tan digno de encomio la última obra del distinguido sacerdote y profesor".

Solidaridad, Núm. 4, pág. 186.

"Cuidada por un escriturista muy conocido, Mons. Dr. Juan Straubinger, esta edición en papel "imitación biblia" posee las numerosas ventajas que presentaron al público los dos volúmenes precedentes de la misma colección: el Nuevo Testamento y la 1ª parte del Viejo. Es decir, reproduce la traducción vulgarmento conocida como de Torres Amat, depurada de las notas intercaladas, y modernizada conforme a la versión Fillion-Gomá; presenta al lector un conjunto de notas cuyo valor múltiple se consignó más arriba; procura en las mismas unir comentarios ascéticos de los Santos Padres, a lo que hay de mejor y más reciente en la hermenéutica bíblica actual. Ha realizado así, el ilustre comentarista, una vez más la tarea que el Salvador alabara en el "escriba experto en la doctrina divina", eligiendo del cofre de su gran erudición "joyas nuevas junto con las antiguas".

Heroica. Enero de 1944, pág. 6-7.

"Un libro de indudable valor para la vida espiritual... ha de ser bien recibido por todos aquellos que no se contentan con decir que comulgan en la verdad del Evangelio, sino que la estudian, para, conociéndola, vivirla con mayor intensidad".

El Bien Público, 15 de Enero, de 1944, Núm. 20243

Los que habían valorado el mérito de la edición del Antiguo Testamento publicada por Mons. Juan Straubinger y que recibió de la crítica testimonios de grande autoridad, esperaban ansiosos este Salterio latino-español que se nos prometía con amplias notas y con las variantes latinas de Rembold, según el hebreo, cuyos preciosos datos nos había anticipado la Revista Bíblica, mostrándonos hasta qué punto interesa el conocerlas para poder entender los Salmos.

El prospecto aludido recordaba el documento pontificio, también publicado por la Revista Bíblica, según el cual el Papa "quiere que los Salmos sean entendidos" y de un modo muy principal en el rezo del Breviario, para lo cual la S. Congregación de Seminarios ha mandado recientemente establecer en todos los Seminarios de Italia, un curso especial de dos años, dedicado exclusivamente a la explicación del Salterio.

Pues bien, después de leer esta nueva edición, la primera argentina, con el deleite sin límites que procura, presentada con el máximun de exactitud textual y explicada con torrentes de luz y de doctrina, no podemos hacerle mejor elogio que ver en ella el texto ideal y más completo para ese curso bi-anual que el Papa ha querido. Porque quienquiera lea y relea ese texto de Los Salmos enterándose de su inmenso contenido doctrinal y la armonía sublime de sus concordancias con los mil pasajes de la Sagrada Escritura que el autor nos señala, llegará ciertamente a un conocimiento acabadísimo de todo cuanto conviene para realizar en su plenitud aquel deseo del Papa: **entender los Salmos.**

Dr. Juan Pfeiffer, Prof. de la Universidad Católica de Santiago de Chile.

"Otra obra nueva del mismo autor. Ella es un tesoro espiritual, no sólo por su materia (los Salmos inspirados por el Espíritu Santo), sino por el modo de presentarla. No se sabe qué cualidad admirar más en ella, si la piedad del comentarista o su notable erudición bíblica. En Monseñor Straubinger se ha realizado admirablemente el dicho de San Pablo, del "cabal conocimiento de la verdad que conduce a la piedad" (carta a Tito, 1, 1): su conocimiento profundo de la verdad revelada en la Biblia lo ha llevado a una devoción verdadera. A ella pretende el autor conducir también a sus lectores con la presente obra. Quien lea sus primeras 13 páginas de "Introducción al libro de los Salmos" se sentirá lleno de amor a la palabra escrita de Dios, impulsado a hacer del libro de los Salmos su "devocionario" favorito. Es el "devocionario" compuesto por el mismo Espíritu Santo, nuestro maestro de oración, como dice S Pablo: "El Espíritu ayuda también a nuestra flaqueza; porque no sabemos qué hayamos de orar, como conviene; mas el Espíritu mismo incercede por nosotros con gemidos inenarrables (Rom. 8, 26)".

Acción Chaqueña. Resistencia. Núm. 349 (25 de Diciembre de 1943).

O aparecimento desta obra, primeira em seu gênero nas Américas, coincide providencialmente com a vontade que acaba de manifestar o Sumo Pontífice de que "se ponha especial empenho em entender os salmos." Para êste fim, a S. Congregação Romana respectiva ordenou que em todos os seminários da Itália —e assim se fará, sem dúvida, com o tempo em todos os seminários do mundo— se estabeleça, para estudar os salmos, um curso especial de dois anos, visando o mesmo objetivo que inspirou esta edição: preparar os sacerdotes e religiosos, sem excluir os leigos, para a reta compreensão, exegética e espiritual, do saltério, que forma a base do Breviário e a medula da Liturgia. Assim explicado, o divino Livro dos Salmos constitui um tratado de vida espiritual, abrangendo tudo: doutrina e conhecimento de Deus; pregação evangélica; oracao; meditação, contemplacao; exercício espiritual e cultivo permanente do jardim da nossa alma à luz da fe, da esperança e da caridade, cujos frutos são o gôzo e a santidade na união com Deus pela graça do seu amor.

Dic. de 1943, pág. 1114.

Revista Eclesiástica Brasileira. Dic. de 1943, pág. 1114.

Pagad a todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo; al que impuesto, el impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

Carta, S. Pablo a los Romanos (13, 7)

Un apremiante llamado Bíblico

El R. P. Enrique Rau, profesor de Teología de nuestro Seminario de La Plata acaba de publicar en la Revista Eclesiástica del Arzobispado un artículo con importantes referencias al papel que debe darse a la Sagrada Escritura como base de predicación y de apostolado.

Recogemos complacidos algunos de sus conceptos, por tratarse de un asunto vinculado con la índole de esta Revista, y por ser esos conceptos altamente orientadores, y más aún si se los mira a la luz de la reciente Encíclica «Divino Afflante Spiritu», que es la tercera en que los Sumos Pontífices llaman la atención de sacerdotes y laicos sobre la necesidad de un mayor aprovechamiento, para la vida espiritual propia y ajena de esa divina e inagotable fuente de sabiduría que el Concilio de Trento llamó el Tesoro Celestial de la Iglesia.

Desde el comienzo nos recuerda el P. Rau que «toda la Sagrada Escritura es un mensaje estupendo sobre la VIDA, la revelación, la Vida íntima de Dios. El Evangelio y la Predicación del Señor no tienen otro fin: Ego veni ut vitam habeant (Jo. 10, 10)».

Enseguida nos recuerda un concepto absolutamente fundamental, que muchos olvidan y que resalta desde el primer momento: Esa vida tiene su fuente primera en el Padre, la Primera de las Tres Divinas Personas que es quien da al Hijo el tener la Vida en sí mismo. Y eso es lo que el Hijo nos trajo y nos comunicó en su Evangelio: la participación en la misma Vida divina que El recibe del Padre eternamente.

Se extiende luego el P. Rau sobre la trascendencia que para la vida espiritual tiene el conocimiento de las riquezas dogmáticas que se nos prodiga a raudales en ese Evangelio «que es para todos», y que los doce «con los ojos cerrados a todas las consideraciones humanas predican en las calles, en las Sinagogas, en los Templos, en los aeropagos, en los talleres, en las casas particulares...»

Agrega que «los Apóstoles lejos de *avergonzarse del Evangelio* (Rom. 1, 16), todo lo *hacían por él* (I Cor. 9, 23). Por el Evangelio daban su vida, lo promulgaban «die ac nocte» (I Th. 2, 89), exigían colaboradores (Phil. 4, 3), lo difundían por todas partes (Hech. 5, 42; 8, 4; Luc. 9, 6)».

Pasando a los primeros siglos de la Iglesia, transcribe el P. Rau un florilegio de los Padres Apostólicos, que muestra ese alto grado de fe y de espiritualidad sobrenatural que florecía entre ellos gracias a ese contacto con las divinas fuentes, y pone en contraste a aquellos discípulos de Cristo con los cristianos modernos, a quienes «nos falta algún tanto, ese sentido de Vida, que es unidad y gozo y certeza y confianza y optimismo».

Alabamos sinceramente esta valentía del autorizado teólogo y apostólico sacerdote, porque es necesario negarse a sí mismo para llamar así a un examen de conciencia que no suele agradar a los que están acostumbrados a escuchar elogios y a prodigárselos unos a otros, como dice Nuestro Señor Jesucristo (Juan 5, 44; Luc. 6, 26, etc.).

Concluye el P. Rau reflexionando «sobre la manera cómo cumplimos nuestro *ministerio de la palabra*: *la predicación*», y añade: «La Iglesia es la Encarnación continuada, y la Palabra Increada, humanizada una vez en la Divina Humanidad de Jesús, que debe llegar *cada día a nosotros gestada por la palabra humana*».

Muestra a continuación el P. Rau cómo «el predicador es el teólogo del pueblo; el que hace descender la ciencia teológica de las arideces y especulación de la cátedra a las inteligencias del pueblo cristiano».

En fin, el autorizado Profesor de teología dogmática formula las siguientes conclusiones, dignas de toda nuestra

El Libro de la Sabiduría

El Libro de la *Sabiduría* forma juego con los libros de los Proverbios y del Eclesiastés, tratando como ambos de la Sabiduría, pero presentándola no ya como aquél —en forma de virtud de orden práctico que desciende al detalle de los problemas temporales—, ni tampoco, según hace éste, como un concepto general y antihumanista de la vida, en sí misma, sino como una sabiduría toda espiritual y sobrenatural, verdadero secreto revelado amorosamente por Dios. Más que otros libros del Antiguo Testamento, tiene éste por objeto inculcar a los reyes y dirigentes la noción de su cometido, su alto destino y su tremenda responsabilidad ante Dios, y a todos la admiración y el amor de la sabiduría, la cual aparece dotada de personalidad y atributos divinos, como que no es sino el Verbo eterno del Padre, que había de encarnarse en Cristo con la plenitud del Espíritu Santo para revelarse a los hombres.

Presenta el Profeta David al sol como una imagen de Dios, de cuyo benéfico influjo nadie puede esconderse (S. 18, 6 s.). Esto no es una mera figura literaria sino —como todo en los Salmos— una enseñanza. El sol es, como Dios, fuego ardiente y abrasador, (Ex. 24, 17; Deut. 4, 24; 9, 3; Is. 10, 17; Hebr. 12, 29) o sea que arde en sí mismo y además comunica su llama. El sol es luz y calor a un tiempo, y nos envía sus rayos gratuitamente. Y en el rayo solar (como vemos cuando atraviesa el transparente vidrio de una ventana) es también inseparable la luz del calor. Así la luz del Verbo-Jesús (Juan 1, 9; II Tim. 1,10) y la llama de amor del Espíritu Santo (Mat. 3, 11; Hech. 2, 3) proceden ambas inseparablemente del divino Sol, del divino Padre. El apóstol Santiago resume ambos aspectos de Dios diciéndonos a un tiempo que El es «el Padre de las luces», y que de El procede todo el bien que recibimos (Sant. 1, 17). El es al mismo tiempo la «Luz en la cual no hay tinieblas» (I Juan 1,5), y el Padre del amor que se derrama en misericordia (S. 102, 13; II Cor. 1,3; Ef. 2,4).

Pues bien, ese rayo de luz que nos envía el Padre con su Verbo de luz y con su Espíritu de amor, eso es la sabiduría. De ahí que en ella sean inseparables *conocimiento* y *amor*, así como por Cristo, *Palabra* del Padre, nos fué dado el Espíritu Paráclito que vino en lenguas de *fuego*. Sapientia sapida scientia, dice San Bernardo, esto es ciencia sabrosa, que entraña a un tiempo el *saber* y el *sabor*. Así es la divina maravilla de la Sabiduría. Es decir que probarla es adoptarla, pero también que nadie la querrá mientras no la guste, porque, ni puede amarse lo que no se conoce, ni tampoco se puede dejar de amar aquello que se conoce como soberanamente amable.

Tal es el misterio del Dios Amor («Caritas Pater»), que nos da su Hijo («Gratia Filius») y que luego, aplicándonos, como si fueran nuestros, los méritos de ese Hijo, nos comunica la participación a su divina Esencia (II Pedr. 1, 4) mediante su Santo Espíritu («Communicatio Spiritus Sancti»: ver la antífona 1ª del III Nocturno de la Sma. Trinidad, inspirada en II Cor. 13, 13), engendrándonos de nuevo para esa vida divina (Juan 1, 13; 3, 5; I Pedr. 1, 3) según la cual somos y seremos hijos sujos, no sólo adoptivos (Ef. 1, 5) sino verdaderos (I Juan 3, 1), nacidos de Dios (Juan 1, 12-13), semejante al mismo Jesucristo: desde ahora, en espíritu (I Juan 3, 2); y un día, también en el cuerpo (Filip. 3, 21), para que El sea nuestro Hermano mayor (Rom. 8, 29).

Tal es la Sabiduría cuya descripción, que es como decir su elogio, se hace en este libro sublime. Como fruto de ella, podemos decir que, al hacernos sentir así la suavidad de Dios, nos da el deseo de su amor que nos lleva a buscarlo

apasionadamente, como el que descubre el tesoro escondido (Is. 45, 3) y la perla preciosa del Evangelio (Mat. 13). He aquí el gran secreto, de incomparable trascendencia: La moral es la ciencia de lo que debemos hacer. La Sabiduría es el arte de hacerlo sin esfuerzo y con gusto, como todo el que obra impelido por el amor (Kempis, III, 5.).

El mismo Kempis nos dice cómo este sabor de Dios, que la sabiduría proporciona, excede a todo deleite (III, 34), y cómo las propias Palabras de Cristo tienen un maná escondido y exceden a las palabras de todos los santos (I, 1, 4). ¿Podrá alguien decir luego que es una ociosidad estudiar así estos secretos de la Biblia? Cada uno puede hacer la experiencia, y preguntarse si, mientras está con su mente ocupada en estas cosas, podría dar cabida a la inclinación de pecar. ¿No basta, entonces, para reconocer que éste es el remedio por excelencia para nuestras almas? ¿No es el que la madre usa por instinto, al ocupar la atención del niño con algún objeto llamativo para desviarla de ver lo que no le conviene? Y así es como la Sabiduría lleva a la humildad, pues el que esto experimenta comprende bien que, si se libró del pecado, no fué por méritos propios sino por virtud de la Palabra divina que le conquistó el corazón.

Tal es exactamente lo que enseña desde el Salmo 1o. (v. 1-3), el Profeta David, a quien Dios puso «a fin de llenar de sabiduría a nuestros corazones» (Ecli. 45, 31): El contacto asiduo con las Palabras divinas asegura el fruto de nuestra vida. (Ver también Prov. 4, 23;22, 17; Ecli. 1, 18; 30, 24; 37, 21; 39, 6; 51, 28; Jer. 24, 7; 30, 21; Bar. 2. 31; Ez. 36, 26; Luc. 6, 45; Mat. 15, 19; Hebr. 13, 9).

Mas para probar la eficacia de este remedio sobrenatural, claro está que hay que adoptarlo. Y eso es lo que el Papa acaba de proponer a los Pastores de almas, recordándoles, con San Jerónimo, que si el conocimiento de Cristo es lo único que puede salvar al mundo, ello sólo será posible volviendo a las Escrituras, porque «*ignorarlas es ignorar a Cristo*».

He aquí lo que Pío XII se propone al promover con la reciente Encíclica «Divino Afflante Spiritu» el amor a la Biblia, y su enseñanza al pueblo, sin detenerse hasta llegar a darla y comentarla en la prensa.

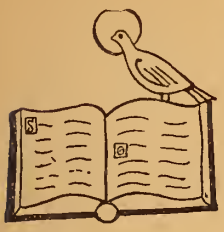
El Libro de la Sabiduría escrito en *griego*, y probablemente no en Palestina sino en *Egipto*, donde había muchos judíos que ya no comprendían el hebreo, y por consiguiente usaban los Libros Santos en lengua griega. De ahí la traducción de la Biblia Hebrea (Antiguo Testamente), en la versión griega de los Setenta (Septuaginta), que también se hizo en Egipto.

El texto griego señala como *autor* al rey *Salomón*: no así la Vulgata, la cual no pone nombre de autor. La opinión de que el Libro fuese escrito por Salomón fué abandonada ya en los primeros siglos, y esto con toda razón. Ahora bien, como Salomón aparece hablando en los capítulos 7, 8, y 9, nada impide que miremos sus palabras como propias del sapientísimo rey y transmitidas posteriormente. (Ver introducción al Libro de Eclesiastés).

El verdadero autor, desconocido, debió de ser un varón piadoso que buscaba consuelo en la contemplación de los misterios de Dios, y parece que se propuso fortalecer a las víctimas de una persecución, para lo cual el Libro es de una inspiración incomparable.

El *tiempo de la composición* no ha de fijarse antes del año 300 a. C. Lo más probable es que se escribiera hacia el año 200 a. C. A esta conclusión llegan los exégetas en atención a que el Libro fué compuesto en griego y que el autor conoce ideas cuyos orígenes han de buscarse en la escuela filosófica de Alejandría; lo cual no significa en manera alguna que el autor sagrado pague tributo a ellas. Antes por el contrario es éste, por su asunto, uno de los Libros más esencialmente sobrenaturales de la Escritura, como acabamos de verlo por su altísima teología que parece un anticipo del Nuevo Testamento.

J. S.



EVANGELIO DEL MES

1er. DOMINGO DE CUARESMA
(Mat. 4, 1-11)

Cuarenta días en la escuela divina

Tentación y lucha es la vida del hombre sobre la tierra. Las inclinaciones naturales de la sensualidad, de la vanagloria y del orgullo sirven a la táctica del demonio para desviar al cristiano de su misión. La mayor seducción, empero, ejerce recurriendo a las Escrituras y falseando su sentido. De modo que sólo el uso correcto del texto Sagrado le desarma y le confunde. Estamos por desgracia bastante faltos de esa arma. Sería muy aprovechoso ir durante la Cuaresma, durante 40 días, a la escuela de Jesús para aprender de El, cómo vencer al demonio y sus tentaciones. Esto significará 40 días:

I. Con el Maestro de la Verdad: Dicen que nunca se ha estudiado tanto como hoy. También en materia de religión. Puede ser. Pero no menos verdad es que muchos se visten de las prácticas religiosas como de un manto de moda con que cubren la miseria de sus almas. La doctrina de Cristo no es base y norma de su vida, no es para su alma lo que el alma es para el cuerpo: motor, causa de actividad, el principio de la vida. Decimos, pues, que no se viven las verdades centrales de la religión. Esto quiere corregir el tiempo de Cuaresma. Quiere introducir en las verdades principales y vitales de la fe: Dios, Cristo, Iglesia, Alma, Pecado, Eternidad. Quiere prender la luz de Cristo. Esto puede sólo la palabra viva, la palabra del Espíritu Santo en el púlpito. La fuente primera de la fe es la revelación divina, no la ciencia humana. Fides autem ex auditu.

II. Con el Padre de la Misericordia: La preparación para la redención y su dichosa paz, es simbolizada por el confesonario. Sin embargo este es para el hombre moderno objeto de miedo supersticioso. No es cámara de torturas. Se lo teme porque no se lo conoce. El que se confiesa lo conoce y no lo teme; lo aprecia, lo ama y está muy lejos de hablar mal de él. Quien ve en el confesor sólo al hombre, no sabe lo que es la confesión. El pecado divide al hombre, destruye su integridad, su armonía. La confesión reconstruye de las ruinas el templo de Dios. Así que el confesor no es un juez que juzga según un código penal, frío y sin misericordia, es un juez que absuelve al acusado contrito. Procede como un padre preocupado por la enfermedad de su hijo y obra como un médico entendido buscando la curación. ¡Venid, pues, y confesaos! Se trata de la reconstrucción de vuestra vida.

III. Con el amor del Espíritu Santo: Cuaresma está también relacionada con el sagrario. No hay hombre nuevo sin Jesús eucarístico. Vivimos de Jesús. La carne del Divino Cordero es nuestra comida. Su alimento nos transubstancia en otro Cristo. Viendo a Jesús en nosotros, el Padre nos ama. Sin El nada somos. Cristo es la vid, nosotros los sarmientos. El sarmiento cortado se seca, muere. Así también el cristiano desunido de Jesús, pierde la verdadera vida. La unión con Cristo se manifiesta en la participación de su Sacrificio, la Santa Misa. No hay otro sacrificio de expiación en el N. T. Muchos no saben qué hacer en la Misa. No pasan del primer grado en esa escuela divina. Debemos aprender sus ciencias superiores; calcular con los valores trascendentales; estudiar la historia de Cristo y del pueblo de Dios; retratar la imagen de Cristo en nuestra alma.

Esto nos quiere enseñar la escuela de Cuaresma. Conocer la Verdad, esperar en la misericordia de Dios, y creer en su amor hacia nosotros. La verdad está en el púlpito; la esperanza en el confesonario; el amor en el altar, en la Misa y en la Comunión. Así la escuela de Cuaresma nos educa a ser ciudadanos útiles para el Reino de Dios.

II DOMINGO DE CUARESMA
(Mat. 17, 1-9)

La Transfiguración

"Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación'. El ayuno de Cuaresma es destinado a ella. Enseña a dominar los sentimientos y

sus deseos. Este trabajo, el apóstol lo resume así: que os abstengáis de la fornicación; nadie oprima a su hermano, ni le engañe en ningún asunto; puesto que Dios es vengador de estas cosas (Epíst.). Santificados de esta manera, seremos llevados con Jesús a la glorificación.

I. La glorificación de Jesús: Cristo aparece a la diestra del Padre, Le acompañan Moisés y Elías, los testigos de la gloria de Dios. Ambos atestiguan al prometido Salvador que morirá como cordero pascual de su pueblo, lo redimirá y reinará para siempre. Jesús hace partícipes de su gloria a los que están dispuestos a participar de su Cruz. Los tres apóstoles, viéndole en esa compañía no pueden dudar de su mesianidad. Ya pregustan su gloria y su recuerdo es indeleble. A los más afectados por su muerte, Jesús permite gustar y ver algo de su gloria.

II. La glorificación nuestra: El fin de la lucha cuaresmal es nuestra propia transfiguración en el Reino de Dios. Se realiza especialmente en el Santo Sacrificio de la Misa. Para asistir en ella nos retiramos del mundo al silencio de la Iglesia. En el Ofertorio nos separamos del servicio mundano y nos ofrecemos para servir a Dios. En la Consagración nos aplicamos el valor de la Redención con cuyas armas vencimos las fuerzas del demonio. En la Comunión nuestra alma se convierte en otro Tabor, toma parte en Cristo y recibe la prenda de su futura glorificación. Por la lectura de la Ley y de los Profetas sabemos que la Misa es el cumplimiento de lo que ellos han predicho y prefigurado. De modo que la Santa Misa no sólo habla de la muerte del Redentor, sino que la representa. Es el pabellón de la morada de Dios entre nosotros y nuestra mansión en El, hasta que se construye el Templo jamás visto en la Jerusalén celestial.

En resumen, Cristo declara: Os guío a la santidad y a la gloria. El Padre da testimonio de su Hijo muy amado en quien tiene depositadas todas sus complacencias. Ante el llamamiento del Padre y del Hijo, de los profetas y de los apóstoles, y de toda la Iglesia, no podemos seguir sordos. ¿Qué contestamos? ¡Un alegre y sincero sí! Sí, Señor, yo creo en Tí, yo espero en Ti, yo me uno a Ti, porque Tú eres mi Rey y Dios. La Eucaristía nos da fuerza y gracia para cumplirlo (Postcom.).

III DOMINGO DE CUARESMA
(Luc. 11, 14-28)

Nuestra liberación del poder del demonio

No se comprende la historia sin aquel, a quien San Pablo llama "Dios de este mundo" (2 Cor. 4, 4). Habló del demonio, de su poder y de nuestra liberación de él.

I. El poder del demonio: Como primer potentado del mundo, se siente muy seguro. 'Debemos luchar no contra carne y sangre sino contra los espíritus malignos en los aires. Estad, pues, a pie firme, ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia y calzados los pies prontos para el Evangelio de la paz. Abrazad en todos los momentos el escudo de la fe (Ef. 6, 12-16).

Vemos que la verdad, la justicia, la paz del Evangelio y la fe son las armas efectivas contra el poder de Satanás.

"Vosotros sois hijos del demonio y así queréis satisfacer los deseos de vuestro padre, (Jo. 8, 44), dice Jesús: "Yo hago lo que quiero", dice el hombre presumido de sí mismo; "yo leo el diario que me gusta", dice el librepensador; "yo creo lo que me parece bien", dice el incrédulo; "yo bebo tanto que me agrada", dice el bebedor. Nada más falso que esto. El pecado no es acto libre, es acto de esclavitud. Siempre se hace lo que dice el padre, en la incredulidad, en la inmoralidad, en el alcoholismo, en el odio. El padre, empero, es el demonio.

II. Nuestra liberación del demonio: Es preciso saber: Como borracho, libertino, envidioso, perezoso, avaro, rebelde, etc., no estoy libre sino atado y movido por una mano invisible. ¿Qué sirve a una nación la libertad, si su pueblo soporta con entusiasmo la peor esclavitud espiritual? Se desgasta tiempo y fuerza, si no libramos al pueblo de los siete tiranos: soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula, ira, pereza. Esos siete pecados capitales son la red de Satanás en que aprisiona la libertad del hombre. Es preciso, pues, recurrir al más fuerte, a Jesús en la Confesión y Comunión, para librarse del fuerte, del demonio.

En la Confesión se expulsa al demonio. Es incomprensible que haya un hombre razonable que sea adversario de la confesión. Es el hospital en que se salvan las almas mortalmente enfermas. Y cuando uno u otro recae, ¿se debe cerrar los hospitales porque un enfermo vuelve a internarse? Pero ¿por qué decir los pecados

al confesor? ¿Por qué no basta la contricción del corazón delante de Dios? Porque el diablo ama el secreto; se peca en secreto. Dios, empero, es el Dios de la luz que ama la sinceridad y quiere que obremos en la luz del día y confesemos con claridad: "Padre, he pecado contra Ti, perdóname", para oir también con claridad: "Vete en paz, tus pecados te son perdonados".

Sin embargo: El espíritu inmundo que salió dice: "Volveré a mi casa;y traeré otros siete espíritus peores que él. Ahora lo sabes. Nada más peligroso después de la confesión que el descuido y la confianza en sí mismo. Tu recaídas serán peores. No yo, sólo Jesús me salva del poder de Satanás.

IV DOMINGO DE CUARESMA

(Juan, 6, 1-15)

I. **Jesús y la gente**: Vemos a Jesús entregado a su apostolado. El pueblo le sigue y le escucha ávidamente hasta olvidarse de comer. Son alrededor de cinco mil. Le siguen porque es tan bondadoso, cura a los enfermos, consuela a los tristes y predica a los pobres un Evangelio de felicidad, y para los pecadores tiene palabras de perdón y aliento.

II. **El milagro**: Jesús confirma su doctrina con milagros. Hoy toma cinco panes y dos peces, da gracias al Padre y manda repartirlos entre los cinco mil. 5 panes —5000 hombres— doce cestos llenos de pedazos que sobran. El que puede esto, también puede arreglar la otra cuenta: dar pan a los millones de hombres que habitan la redondez de la tierra. Y también es bastante grande para vivir en todos los cristianos.

Tú debes ser uno de los cinco mil que comen de aquel pan admirable que mantiene para la vida eterna. Y como el grano muerto en la tierra resucita en la primavera para nueva vida, así también nuestro cuerpo renacerá si posee el germen de vida mediante la fuerza de este pan. Será cuando Jesús volverá como el sol de Oriente y llamará a sus fieles.

III. **La proclamación del Rey-Mesías**: "Por fuerza quisieron proclamarle Rey; pero El huyó..." La cuestión se repite. Delante de Poncio Pilato. Entonces ¿Cristo es Rey? ¡Sí y no! ¿La Iglesia pretende dominar las naciones? ¡Sí y no! ¿Es correcto atribuir al Papa una realeza suprema sobre príncipes y gobiernos? ¡Sí y no! Es increíble la confusión que se nota acerca de estas cuestiones.

La Iglesia nunca pudo tener la pretensión de dominar políticamente las naciones. Dios es el autor de las dos potestades sociales. Unir las dos por ahora, sería corregir a Dios: lo que tendría consecuencias catastróficas. Por eso nunca ha podido venderse la Iglesia a un partido político. Para ella es cuestión de segundo orden, si reina democracia o monarquía, este o aquel personaje. Ella no puede buscar reinos políticos, ni tronos y sillas ministeriales. Ella busca más. Busca lo que Cristo buscó. Un reino que traspasa los límites de los países y que no precisa soldados. Busca aquel reino cuyo emblema es la Cruz. El reino de la Verdad y del Amor que hace del hombre pecador un hijo amado de Dios. Es un reino de igualdad familiar, de un solo rebaño y un solo pastor. La política no lleva a este reino. Solamente la Cruz y el báculo del pastor. Por eso queremos que el Espíritu de la Verdad y de la Cruz reinen en el mundo. Queremos que los príncipes y gobiernos reinen según la verdad y justicia de los mandamientos de Dios. Queremos que toda la legislación concuerde con el Evangelio. Queremos que éste reine en aquellos que nos gobiernan.

Cuando todo el mundo y todos los gobiernos se inspiren en la verdad del Evangelio y su justicia, entonces Cristo reinará realmente según la promesa de su Padre.

DOMINGO DE PASION

(Juan 8, 46 - 59)

Jesús es el hijo de Dios

En una exposición irrefutable, el Maestro da pruebas de que El es el Mesías e Hijo de Dios.

I. **Es sin pecado**: ¿Quién de vostros me podrá acusar de pecado alguno? Sus prodigios confirman su divinidad. Si engañase, Dios no aprobaría con prodigios la verdad de sus afirmaciones. Siendo así, ¿por qué no le creen? El que, autorizado por la Iglesia, predica el Evangelio, expone la verdad. Esto no pueden aducir en su favor los separados de la Iglesia. Están desvinculados del cuerpo místico de Cristo, no gozan de la asistencia del Espíritu Santo, prometida a la Iglesia. Sólo esta Iglesia ha recibido en aprobación de su doctrina el don de nnumerables milagros durante todos los siglos. Siendo así, ¿por qué no la creen? Jesús da la respuesta: Quien es de Dios, escucha la palabra de Dios. Los fariseos no son de Dios,

no lo tienen por padre, sino que viven para sus deseos, para su sed de grandeza y poder, para su política. No pueden soportar el Evangelio de Jesús, porque en su aparatosa religiosidad no aman a Dios ni al prójimo, sino a sí mismos. Cristo deja comprobada su santidad, mientras ellos no cumplen la Escritura: Sed santos como vuestro Dios es santo.

II. **Honra al Padre:** El argumento de Cristo es para los fariseos una injuria grave. Los excluye del reino de Dios. Por eso le dicen, que es un samaritano, un enemigo del pueblo y del culto de Dios. Y tal enemigo debe ser un mentiroso que tiene por padre al demonio. Con majestuosa dignidad el Maestro contesta: No puede ser. Su vida honra a Dios en palabra y obra. El demonio no honra a Dios, sino busca su propia gloria como ellos, los fariseos.

III. **Promete la vida eterna:** Su msiión es unir a todos los que creen en El con su Padre para la vida eterna. Los fariseos no aceptan la inmortalidad ofrecida por Jesús. Si lo hacen reconocen su divinidad y prioridad a Abrahán y los profetas, a quienes Dios prometió la grandeza de Israel que con tanto celo anhelan. No ven cómo todo esto en Jesús se cumple. Si lo aceptan en el sentido predicado por El, deben reconocer su error y falsedad para con Dios y el pueblo.

IV. **Dios Padre le glorifica:** "Si yo me glorifico, mi gloria no vale nada; pero es mi Padre que me glorifica, aquél que decís que es vuestro Dios". Si tiene fe y reverencia a su propio Dios, están obligados a acatar su testimonio. A pesar de ser doctores e intérpretes de la Escritura y considerarse depositarios de la fe, están muy lejos de Dios. Se dicen sus servidores y deforman la fe siendo esclavos de la ambición y avicia. Abrahán tenía otra fe. Ardió en deseos de ver al Salvador.

La historia se repite. Ninguna argumentación, ninguna ciencia humana puede desarmar las pruebas que Jesús dió de su persona. Mentira, desfiguración y fariseismo en vano argumentan contra El. Cristo podría castigar a sus opositores. No lo hace por ahora. Sigue siendo misericordioso, hasta su vuelta. Entonces será separada la cizaña del trigo.

DOMINGO DE RAMOS
(Mat. 22, 1 - 9)

Proclamación del Mesías

Hoy el Nazareno se deja proclamar públicamente Mesías y Rey. Por esa su pretensión el Sinedrio ya ha decretado su muerte. Y como tal se propone morir. Veamos lo que piensan los doce y el pueblo que le acompañan y claman: "Hosana al Hijo de David. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor".

I. **Los doce y el reino mesiánico:** Repetidas veces el Maestro advirtió a sus discípulos el peligro y error fundamental de su concepto terrenal y nacionalista del Mesías. Los apóstoles aceptaron la corrección, pero no renunciaron a su propia opinión. Ahora, el Salvador los toma a lado y les confía: "El Hijo del hombre ha de ser entregado... y le condenarán a la muerte; le entregarán a los gentiles y será escarnecido, azotado y crucificado; mas al tercer día resucitará" (Mat. 20, 17). Aunque muchas de estas palabras les parecen enigmáticas, bien entienden que la crucifixión anunciada está cerca. Saben que solamente el romano crucifica, los judíos apedrearían, y que la pena de la cruz se aplica a los rebeldes y sediciosos. Con razón los apóstoles interpretan las palabras de Jesús en el sentido de que El esta vez llamará al levantamiento mesiánico, y que habrá lucha. Para Cristo significará capturación y muerte, pero para sus discípulos está a la puerta el reino grandioso del Mesías.

II. **El pueblo y el reino mesiánico:** Las gentes que le acompañan y los numerosos peregrinos, igualmente esperan con ansias el levantamiento mesiánico contra los romanos. También lo cree cerca la madre de Santiago y de Juan y ahora le parece oportuno asegurarles a sus hijos un lugar preferido en el nuevo reino, por lo cual le pide: Dispón que estos hijos míos tengan su asiento en tu reino el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Jesús se dirige a los dos aludidos: "Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber?" Su respuesta "bien podemos" es característica de la audacia de los galileos, y en su espíritu ya se ven envueltos en dura lucha al lado del Mesías contra los romanos. Jesús alaba su prontitud y les asegura el martirio. Mucho se extraña entonces la gente cuando ve que el Mesías para en la casa de Zaqueo. "Todos murmuraban" (Lc. 19, 7). Pues, este Zaqueo era publicano y amigo de los romanos.

III. **La entrada en Jerusalén:** Y bajando del monte de los Olivos, los discípulos alabaron a Dios en alta voz, clamando: "¡Bendito sea el Rey el que viene en nombre del Señor. Hosana al hijo de David!" Todos los corazones latían en la esperanza común del Mesías y de su reino. Todo lo que sigue es la proclamación pú-

blica y solemne del Mesías-Rey: las aclamaciones reales, el hosana litúrgico, los olivos, las palmas, los vestidos extendidos sobre el camino que recuerdan la venida del rey triunfante. Esto no era entusiasmo de paja, era serio y convicción religiosamente profunda. Tal entusiasmo no se ha visto en Jerusalén desde muchos tiempos. Y como el Maestro no rechaza las manifestaciones, todos creen que habrá llegado la hora de su reino (Lc. 19, 11). Sólo los fariseos están confundidos y se sienten comprometidos. "Maestro, reprende a tus discípulos!" El no lo hace. Ellos, empero comprenden su impotencia: "¡Véis que no adelantamos nada! Todo el mundo va en pos de él".

El significado de esta entrada es muy grande. Jesús asume los honores del Mesías-Rey y como tal será crucificado. Pero como tal obrará también la redención mesiánica: "Yo doy mi vida para la redención de muchos" aseguró poco antes en Jericó. Entre tanto la gente piensa en la guerra mesiánica. Pero contra ella protesta el pollino, imagen de la paz perfecta (Mat. 21, 2). Es el contraste vivo a los caballos y carros de guerra. Por eso la vigilancia romana, no sospecha la sedición, de la cual después le acusan los fariseos, y le dejan entrar pacíficamente.

PASCUA DE RESURRECCION
(Marc. 16, 1 - 7)

La resurrección de Jesús y nuestra resurrección

Con los ojos de la fe leemos sobre la piedra del sepulcro abierto: Surrexit, non est hic... ha resucitado, no está aquí. La resurrección es según San Agustín: miráculum, ut credas, exemplum, ut speres... un milagro para que creas y una prueba para que tengas esperanza. La resurrección es, pues

I. **La piedra angular de nuestra fe**: miráculum, ut credas. Si nuestro Credo acabara con el "padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado", si la vida de Jesús terminara con esta disonancia trágica, todo el cristianismo se derrumbaría como una casa sin fundamento. Pero el Credo continúa: "Al tercer día resucitó de entre los muertos". San Pablo lo explica sin ambages: "Toda la fe cristiana depende de esto: ¿Ha resucitado o no ha resucitado Jesucristo? Porque si Cristo no resucitó, es vana la religión que predicamos y es vana vuestra fe" (1 Cor. 15, 4).

¿Por dónde sabemos que Cristo resucitó? Lo sabemos por los datos evangélicos; por el cambio total de los apóstoles; por las noticias de la historia profana. Negar el hecho de la resurrección son escapatorias. El sepulcro vacío es innegable como la muerte de Cristo. Testigos son el centurión y los vigilantes. Y después de millares de años brotan de las huellas del Resucitado las virtudes más hermosas y heróicas. Del modo que no hay otra explicación que ésta: Cristo era Dios. El sepulcro vacío es el milagro que confirma la verdad de nuestra fe. Inclinarse ante El es prudente; rebelarse contra El es locura.

II. **Piedra fundamental de nuestra esperanza**: —exemplum, ut speres. Con desilusión confiesan los discípulos de Emaús: "Nosotros esperábamos que El era quien habría de redimir a Israel". Con la noticia de que el sepulcro se halla vacío, se enciende una nueva esperanza en los corazones de los apóstoles y desde luego hacen todo lo posible para cerciorarse del hecho. Siendo pronto testigos personales del Resucitado, arde en sus almas quebrantadas el fuego del heroismo que los lleva al martirio. ¿Cómo se comprende este cambio, si Cristo no ha resucitado? No hay efecto sin causa.

La predicción por la cual murieron fué: Como Jesús surgió de la tumba, así nos resucitará también a nosotros. Este es, pues, el pensamiento sublime y consolador que surge del sepulcro vacío: Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos. Ahora podemos poner sobre los epitafios de las tumbas: Aquí descansa en paz el alma del... hasta su gloriosa resurrección, porque Cristo ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque hubiese muerto, vivirá".

El cántico pascual reza: "Cristo ha resucitado en este día. Aleluya. Gracias sean dadas a Dios. Aleluya. ¡Para que el hombre se alegre! Aleluya". ¡Escucha bien! ¡Para que el hombre se alegre! Nuestra religión no es triste, es una religión de redención, victoria y alegría. Hoy nos inunda la alegría que brota del sepulcro vacío del Salvador que es la prenda de la fe y esperanza en nuestra propia resurrección de la carne para el Reino de Dios.

DOMINGO IN ALBIS
(Juan 20, 19-31)

Pruebas de nuestra fe

La incredulidad de Tomás fué una falta providencial. Su escepticismo confirma de la

manera más evidente el hecho de la resurrección y refuta al mismo tiempo las futuras objeceiones que dicen: Cristo no ha muerto de veras o su resurrección era producto de la imaginación de los apóstoles. Las dudas de Santo Tomás nos convencen de que

I. **Cristo murió de veras:** El fracaso del argumento de los fariseos que los apóstoles habrían hurtado el cadáver de Jesús, está a la vista. ¿Cómo es que los soldados que tenían la vigilancia no recibieron castigo, sino dinero para que dijesen así? Los racionalistas buscan otra explicación. Dicen que Cristo no murió realmente, sino sólo en apariencia. ¡Murió Cristo? Nunca un hombre murió más de veras. Medio muerto, sangrando de mil heridas llega al Calvario. Por los clavos se le abren nuevas fuentes grandes de sangre. La lanzada del soldado abre la quinta llaga mortal. La sangre y el agua que salen de su corazón sensibilísimo son la comprobación irrefutable de su muerte. Después de sepultado sellan su sepulcro y ponen guardias. Realmente, los adversarios hicieron todo lo posible para deshacerse del Mesías desagradable.

II. **Cristo resucitó de veras:** Pero ¿no era la resurrección producto de la imaginación, de los deseos, de alucinación de parte de los apóstoles? ¿Quién puede tomar en serio tales escapatorias? La realidad palpable del sepulcro vacío destruye toda sospecha. Además faltaban a los apóstoles las condiciones elementales que disponen para la alucinacióa. ¿Quiénes suelen tenerlas? Aquellos que esperan algo con impaciencia. Los apóstoles estaban lejos de esperar la resurrección. No quisieron creer las noticias con que los "sobresaltaban" las mujeres. Tan poco estaban dispuestos para visiones que ni siquiera reconocen al Señor cuando se les aparece. Magdalena misma cree que es el hortelano. Los discípulos de Emaús creen que es un peregrino. Los apóstoles creen que es un fantasma, un espectro y tienen miedo. Con el saludo "La paz sea con vosotros", se hace reconocer. Y sólo cuando parte el pan y come con ellos, como sólo El lo hizo, desaparecen sus dudas. Y cuando lo cuentan a Tomás, éste no lo cree todavía. El mismo quiere convencerse. Quiere poner sus dedos en las llagas abiertas de las manos y del costado. Cristo lo concede. Con sus heridas abiertas está delante del discípulo para que las palpite y en su paciencia infinita le dice: "Tomás, no seas más incrédulo, sino fiel". Respondió Tomás de rodillas: "¡Señor mío y Dios mío!"

La semana santa te convenció de la muerte, Pascua, de la resurrección de Jesús. Hoy hemos visto que todas las dudas son quiméricas. Pues, ¡no seas más incrédulo, sino fiel! A ti te toca responder de rodillas en el Confesonario y en la Comunión pascual: Señor mío y Dios mío.

II DOMINGO DE PASCUA
(Juan 10, 11 - 16)

El Buen Pastor

Para todos los tiempos dió Jesús la consolación: "Yo soy el buen pastor que da su vida por sus ovejas. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí" Lo verifica admirablemente por su Iglesia, en la Santa Misa, por su palabra, y su Cuerpo.

I. **Cristo da su vida por sus ovejas:** La da siempre y todas las veces que la vida de sus ovejas lo exige. El no las abandona como un mercenario. El trabaja y las cuida en su aprisco hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor. De esto resulta para mí: a) La muerte de Cristo renovada en cada Misa, también me favorece a mí; b) Si Cristo se sacrifica de esta manera para mí, no debo temer el pequeño sacrificio que me impone la asistencia a la Santa Misa. La Comunión en la Misa es para mi alma el prado pastoso en que se alimenta el alma de substancias divinas.

II. **Cristo apacienta a sus ovejas:** Dejó organizado todo lo necesario para que el alma no se extravíe del aprisco. Es la Iglesia la que, como su Cuerpo místico, es dirigida por El, su cabeza, y la que cumple con el Oficio del Buen Pastor. En ella Cristo está en contacto visible y personal con sus ovejas. Dice a los apóstoles: "Quién a vosotros escucha, a mí me escucha; quien recibe a vosotros, a mí me recibe; y lo que hacéis al menor de mis hermanos, a mí me lo hacéis". La Iglesia cumple su oficio de Buen pastor especialmente por la predicación de la Palabra y la administración del Cuerpo de Jesús.

a) **Su Palabra.** Será predicada la Palabra de Jesús a todas las naciones y en todos los tiempos. "Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". ¡Apreciemos la Palabra de Dios! Su sabiduría vale más que un inmenso tesoro de oro (Ecl. 51, 36). Todos los bienes nos llegan juntamente con ella (Sab.

7, 11). Por el estudio de su **palabra** conoceremos el amor de Dios.

b) **Su Cuerpo**: En su propia carne realiza Jesús lo que dice su palabra. Evangelio y Eucaristía son inseparables. En la unión de ambos tenemos a Cristo entero; por eso se guardó en los primeros tiempos en el Sagrario con la Eucaristía también el Evangelio. En el Evangelio dice Jesús "Yo soy el Buen Pastor"; en el Sagrario está personalmente presente y se nos da por alimento. En el Evangelio dice: "Mi cuerpo es pan de vida eterna"; en la Comunión verifica esta promesa. En el Evangelio, dice: "Yo tengo también otras ovejas que debo salvar"; por sus misioneros el Evangelio es llevado a todos los rincones del mundo y dónde está Cristo, está su Iglesia, y donde está su Iglesia, está la salvación de las ovejas para el Reino de Dios.

III DOMINGO DE PASCUA
(Juan 16, 16-22)

Dentro de poco...

Cada fiesta y domingo nos propone tres enseñanzas para nuestra vida cristiana: Una verdad, una gracia y una obra. La verdad y la gracia ofrece Dios; con la obra debe concurrir el hombre. ¡Veámoslo en el domingo de hoy!

I. **La verdad**: ¿Cuál es la gran verdad del domingo de hoy? Es amarga y alegre, y reza as: "En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará. Os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Y nadie os quitará ese gozo". Esa es la revelación. Su parte triste: En la tierra la cruz. Es decir el hombre cristocéntrico sufrirá con Cristo y por Cristo; al hombre impío empero, todo le irá bien, y tiene, toda suerte en esta vida. Esta verdad no es nueva. El Redentor la repite muchas veces. "Bienaventurados los pobres, los mansos, los humildes, los hambrientos, los que sufren persecución"... Esa es la verdad amarga, con la cual nos debemos conformar. Felizmente sólo es pasajera. Dentro de poco se convertirá en gozo, que nadie nos quitará.

II. **La obra del hombre**: Para realizar esta verdad en la vida el hombre debe concurrir con su obra. Si la tierra es un valle de lágrimas, entonces no debemos vender nuestro corazón a las riquezas y los placeres de este mundo (Epístola). ¿Qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? No se puede servir a dos señores. El hombre terrenal es el hombre, cuyo Dios son las riquezas y placeres de este mundo, y cuyo Credo es: Ante todo el propio yo. El hombre espiritual, empero, reconoce con humildad: Más que mi pobre yo vale Dios. Siempre el honor a Dios.

III. **La gracia.** ¡No creamos que será tan fácil el cumplir con esta exigencia! Pero Dios da con qué cumplirla, da su gracia. No nos pide nada sin que antes lo haya dado. ¿Cuál es la gracia que ofrece el domingo de hoy? Es la consolación que nos da Jesús acerca del dolor y de los sufrimientos en el mundo. Es para poco tiempo. Un poco más y nuestro dolor se convertirá en gozo. Esa gracia da por la fe. El incrédulo dice: Mejor el gorrión de la felicidad terrenal en la mano que la paloma de la bienaventuranza en el techo. El cristiano confía en la promesa de Dios, y rechaza las tentaciones del demonio cuando le adula: "Todo esto te daré, si me adoras" y los vence por la palabra y en el nombre de Jesús: "¡Vete Satanás! ¡Adorarás sólo a Dios, tu Señor!"

Esta gracia se nos comunica en la Misa dominical. En ella confesamos nuestra fe en la palabra de Dios, ponemos en el Ofertorio nuestra voluntad sobre el Altar, Cristo se une a nosotros haciéndonos partícipes de su vida. Esa participación nos impone también la Cruz, nos prepara para la resurrección y nos elige para la gloria en el Reino de Dios.

IV DOMINGO DE PASCUA
(Juan 16, 5 - 14)

La acción del Espíritu Santo

Antes de su ida, el Señor promete la venida del Espíritu Santo. Lo que El ha hecho visiblemente, su Espíritu lo continuará invisiblemente. Enseñará los tres grandes dones de Dios: La fe, el amor y la salvación, y convencerá al mundo de tres faltas fundamentales. En orden a la fe, le convencerá

I. **De pecado**: "Por cuanto no han creido". La incredulidad a Dios y la credulidad al diablo ha sido el primer pecado, es el pecado más grande, es contra la verdad misma, es contra el Espíritu Santo. Pero la luz de la Verdad del Espíritu Santo brillará de tal manera que únicamente los obstinados no admitirán la enseñanza de Cristo. El espíritu del mundo denuncia a la fe porque no quiere renunciar al pecado; conoce bien a Cristo, pero

le incomoda su ley. Por esto odia sus dogmas y combate su moral y se levanta contra la Iglesia. En la plenitud de los tiempos será convencido de su error y los hombres creerán y renacerán de Dios.

II. **Respecto a la justicia**: El Espíritu Santo hará manifiesta la injusticia del mundo: cómo equivocó al desconocer la causa del Mesías-Rey Jesús, cuya justicia queda demostrada por su Resurrección y gloriosa Ascensión. Entonces poco a poco se extenderá la ley del amor que precisamente por ser justa con cada uno, respeta sus derechos, hace que reine la honradez en los negocios, contiene el fraude, defiende los derechos de los pequeños y humildes, refrena las rapiñas y las injusticias de los poderosos y pone orden en la sociedad.

III. **Tocante al juicio**: Se refiere al orden de nuestra salvación. "Porque el príncipe de este mundo —Satanás— ha sido ya juzgado". Por Jesús. Conociéndolo los fieles, su dominio es quebrado. El mundo comprenderá el engaño de la idolatría y del imperio de la materia, especialmente del oro y de la sensualidad. Por el Evangelio se conocerá el amor que nos tiene Dios y se practicará la virtud de la fe. Se realiza ya solemnemente en el bautismo en que por juicio de Dios, Satanás, es expulsado en mérito de la fe, y renacemos como hijos de Dios y templos del Espíritu Santo.

V DOMINGO DE PASCUA
(Juan 16, 23 - 29)

Vivir la vida de Cristo

Jesús nos asegura que el Padre nos concederá todo cuanto pidiésemos en su nombre. Del modo que toda oración debe dirigirse al Padre en el nombre de Jesús. La Iglesia se apresura en practicarlo en los tres días siguientes, las rogativas. La promesa de Cristo es alentadora: "Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea completo." Tres son las enseñanzas del Evangelio y de la Misa de hoy. Debemos.

I. **Orar en el nombre de Jesús**: ¿Qué es la oración en el santo nombre de Jesús? Es la oración que se apoya sobre los méritos del Redentor y está dispuesta a aceptar la voluntad de Dios. Es la oración litúrgica, la que hace la Iglesia en el nombre de Cristo, a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas. La Iglesia lee la Santa Misa para todos los fieles, y los sacerdotes y religiosos rezan la "laus divina" por todo el mundo. Es consolador para el cristiano sobrecargado de trabajo el pensar: el sacerdote, el párroco reza por mí, la Santa Misa se oficia también por mí. En esta unión consiste la comunión de los santos.

II. **Vivir la vida de Jesús**: "Salí del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y otra vez voy al Padre." Con esto el Señor señala los dos ciclos del año eclesiástico, el ciclo de Navidad y el de Pascua. De este modo Jesús nos manda vivir su vida que se desarrolla con los misterios del año eclesiástico. "Estas cosas he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que yo no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre." La vida de Jesús, sus prodigios y hechos son parábolas de la vida y actividad de la Iglesia y de las almas. Debemos estudiar la vida de Jesús y reconocer las obras de su gracia en la Iglesia y en nuestras almas. Este entendimiento nos da la llave para las Sagradas Escrituras. Los Evangelios no debemos considerar tanto como narración histórica, sino más bien ver en ellos algo presente. Los pensamientos, los deseos y las obras del Salvador son los mismos hoy como entonces. Mas en aquel tiempo han sido figura de los de ahora. ¡Cristo ayer, hoy y siempre!

III. **Obrar la caridad de Jesús**: Lo advierte la Epístola: "No seáis solamente oyentes, sed practicantes de la palabra de Cristo: de otra manera os engañáis a vosotros mismos" (Sant. 1, 22). La Iglesia nos inculca: Está bien, si vais a Misa, si recibís los sacramentos, si participáis en la liturgia. Pero esto no basta. Debéis vivir según este espíritu en el mundo y no como los del mundo, los paganos e incrédulos. Eso requiere principalmente la caridad. Las faltas contra la caridad se originan en primer lugar del mal uso de la lengua. El que llama a Dios en la Iglesia: Abba, Padre, no debe ultrajar a quienes el Padre ama. Toda palabra contra la caridad es mala. En esto se conocerá que sois mis discípulos si os amáis los unos a los otros.

VI DOMINGO DE PASCUA
(Juan 15, 26 y 27; 16, 1-4)

Un pronóstico

El Maestro había pronosticado con toda claridad que la cárcel y la violencia, la persecución y la muerte esperaban a sus adictos.

Para confortarlos les anuncia que contarán con el auxilio del cielo que recibirán con el advenimiento del Espíritu Santo. Este dará su testimonio sobre Cristo y les confirmará en su fe.

I. **El testimonio del Espíritu Santo:** Al odio de las gentes contra El y sus doctrinas y a la incredulidad, Jesús opone el testimonio irrefutable del Espíritu Santo. La oposición y el encono del mundo de ninguna manera podrán apagar la verdad. La Iglesia y la fe seguirán su marcha. El Espíritu Santo dió un testimonio veraz sobre Cristo, tanto en el Bautismo del Jordán, como en la venida sobre los apóstoles, en la fiesta de Pentecostés. El efecto de su venida fué sorprendente. Inmediatamente los antes cobardes salieron a predicar con audacia y elocuencia sin miedo a la persecución y a las cárceles, desafiando al mundo y obrando estupendos milagros. Con su sabiduría, autoridad y poder de obrar milagros, el Espíritu Santo guía desde entonces la sociedad cristiana y gobierna a la Iglesia.

II. **La confirmación de la fe de los apóstoles:** Insiste el Maestro en estas dos ideas: Persecución y testimonio del Espíritu Santo. Trata de preservar a sus amigos del peligro de la incredulidad. El peligro consiste en que la violencia les intimide, haciendo vacilar su fe. Si vienen las persecuciones, ya saben que les fueron predichas. Muchos interpretan el reino de Jesucristo, en un sentido equivocado, como una victoria de grandeza material, influencia y poder político-social. Si no llegan a esto, no debemos asombrarnos. Ya sabemos lo que acontecerá. Con tales expresiones el Señor los estimula para afrontar animosamente las ásperas pruebas de lo porvenir. (Dionisio Napal)

De modo que las persecuciones son el distintivo de la Iglesia verdadera, de sus ministros y de sus enseñanzas. "Yo os mando como ovejas entre lobos." No se podrá eludir esta suerte de los verdaderos cristianos. Pero la Iglesia triunfará siempre y de todos sus enemigos. "Las puertas del infierno no prevalecerán."

PASCUA DE PENTECOSTES

(Juan 14, 23 - 31)

Los amigos de Jesús, al igual que los dirigentes de Israel, habían desconocido el carácter que revestía el Mesías. Lo habían imaginado conductor victorioso, dominador de pueblos, lleno de poder y majestad. Más tarde sus ideas se modificaron. El mandato de predicar el Evangelio a todos los pueblos, había desplegado ante su vista horizontes nuevos. ¿Qué clase de conquista era la que tendrían que iniciar y realizar sobre la tierra? El Espíritu Santo les enseñará.

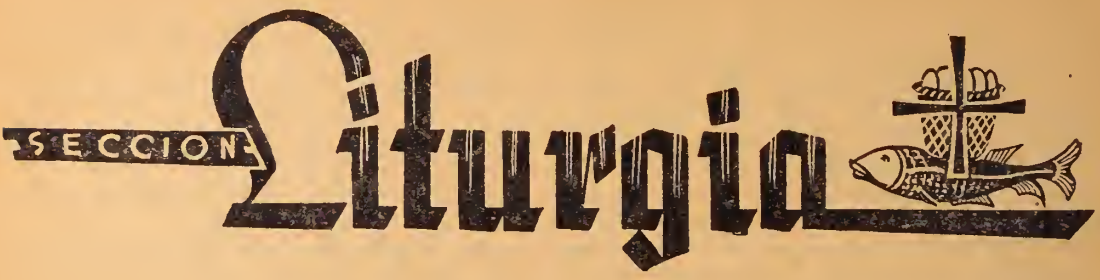
I. **Su venida:** El Espíritu Santo descendió de una manera sensible, en forma de viento y de lenguas de fuego. En el Bautismo de Jesús mostróse en figura de paloma; en el Tabor en una brillante nube. ¿Qué significan esas figuras? El viento produce efectos variados en la tierra y en el mar. El Espíritu Santo representa el soplo vivificante que emanado del Padre y del Hijo vivifica al hombre y transforma las almas. El fuego señala la gracia que alumbra, purifica, da calor y vida. La lengua indica la palabra, con la que se predicará a los pueblos. Y cuando el Espíritu Amor se apodera de los corazones, éstos rebosan en oraciones que vuelan al cielo (paloma) y se sentirán abrigadas por la esperanza y el amor de Dios (nube brillante).

II. **Su importancia:** Es el alma de la Iglesia, del Cuerpo Místico de Cristo. ¡Ojalá comprenderíamos bien esa verdad fundamental! ¿Qué importancia tiene el alma para el cuerpo? Es el principio de la vida. Sin alma no hay vida. Si el alma se separa del cuerpo, éste se muere, es incapaz de sentir, pensar, querer, obrar. Del mismo modo el Espíritu Santo es el principio de toda la vida religiosa. El es toda la gracia, es decir, el Amor de Dios hacia nosotros, por el cual renacemos del Bautismo como hijos de Dios y herederos del cielo. Por El podemos creer, orar, y obrar algo bueno. Sin El nada podemos hacer. Sin la caridad todo no vale nada.

III. **Su actividad:** Sobre tres lugares en la Iglesia vuela invisiblemente la paloma del Espíritu Santo: sobre el confesonario, sobre el púlpito y sobre el altar.

a) Del Espíritu Santo viene el poder de perdonar los pecados. "Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados."

b) La sabiduría del Espíritu Santo es objeto de la predicación. No es la palabra y ciencia humana, es la palabra del Salvador que nos revela el amor del Padre que envió al Hijo para que el pecador no se pierda, sino que sea salvo. El que predica otra cosa que el Evangelio es un falso profeta. El Es-



Consideraciones sobre la Encíclica

«EL CUERPO MISTICO DE CRISTO»

LA LITURGIA, VIDA DE LA IGLESIA

El Padre común, el Vicario de Cristo en la tierra, ha levantado su voz para adoctrinar a la Cristiandad. Llega a los ámbitos de los pueblos, con la potencialidad de la voz del Pontífice, y toca a las almas con la dulzura íntima de la voz del Padre-maestro.

En medio del dolor tajante que muerde a la humanidad, el Papa eleva su voz como refrigerio sedante para el espíritu, y como una luz para las almas que gimen en las tinieblas.

El Padre común, en esta hora crucial de discordias terribles y desuniones de muerte, ha buscado el tema más consolador para llegar hasta sus hijos esparcidos por todo el orbe. La doctrina del Cuerpo Místico de Jesucristo, uno, indiviso, es expuesta ante los hombres en toda su belleza, y de manera luminosa. Hace que se adentre en la Cristiandad el sentimiento unitivo, filial y fraternal, de los hombres con Cristo, y de los hombres entre sí, y todo ello afirmado con el vigor con que Jesucristo proclamó: «Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos; permaneced en Mi, porque sin Mí nada podéis hacer» (Jo. 15,5).

La Iglesia, Cuerpo de Jesucristo, está organizada de tal suerte, que, todos sus miembros constitutivos, viven de la vida de Cristo, Cabeza invisible, y están sustentados por la savia misteriosa de la Gracia, que no cesa de manar del permanente calvario del altar.

La Iglesia, cuerpo orgánico y jerarquizado, constituído por miembros de diversa condición, y de distinta dignidad, regenerados todos por las aguas del santo Bautismo, y «llamados para formar un solo Cuerpo, ya sean judíos ya gentiles, ya esclavos» (1 Cor. XII, 13), tiene, como todo cuerpo orgánico y social, un soplo de vida que lo anima.

Se ha dado en llamar a la liturgia, arte, ciencia, disciplina, actitud, y la liturgia, en verdad, no es otra cosa que la expresión tangible-visible, de la vida misteriosa del Cuerpo Místico de Jesu-

La Iglesia recibió de su divino Fundador, el mandato de enseñar y gobernar,

---

píritu Santo preserva el magisterio de la Iglesia sin error y extravíos en las cosas de la fe y moral cristiana.

c) Sobremanera la Santa Misa es la obra del Espíritu Santo. Así como el cuerpo de Jesús fué formado por la obra y gracia del Espíritu Santo, así también lo es El quien transsubstancia el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por eso en el Ofertorio el sacerdote invoca al Espíritu Santo sobre las donaciones y los que las ofrecen con él.

Participemos en la fiesta de Pentecostés con júbilo, porque feliz es el cristiano que cree firmemente en la fuerza y presencia del Espíritu Santo en su alma, en la Iglesia, en el confesonario, en el púlpito y sobre el altar. Siempre debemos rogar: Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor; y serán creados nuevos mundos y renovada la faz de la tierra.

O. K.

Mons. Antonio María Barbieri, Arzobispo de Montevideo: RIEGO. Comentarios sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo, según los Evangelios. Edit. Mosca Hnos., Montevideo 1943, pág. 445.

Los católicos del Uruguay tienen la suerte de poseer una explicación homilética de la vida de Jesús, en seis tomos, escritos por el mismo Prelado de su Arquidiócesis. "Riego" es el último tomo de la serie. Los anteriores se titulan: "**Hacia El**" (introducción a la vida de Cristo), "**Luz en la Sombra**" (infancia del Señor), "**Abriendo el Surco**", "**Siembra**", "**En la Tarde**" (primero, segundo y tercer año de la vida pública del Señor). "**Riego**" comprende la última semana de la vida terrena de Cristo.

Los seis volúmenes forman una serie completa de lecciones destinadas a hacer conocer y amar a nuestro Salvador. Cada homilía abarca un pequeño trozo del Evangelio, es acompañada de un sabroso comentario y seguida por algunas observaciones de orden moral y práctico.

Los sacerdotes encuentran en esta obra un manual de predicación que vale más que un simple sermonario, ya que el autor se atiene estrictamente al texto sagrado, el tema fundamental de la predicación. Quien busca homilías evangélicas y temas de conferencia, no deje de aprovechar esta preciosa colección.

---

invasores e infieles y reconstruídos varias veces por los cristianos, quienes iban agregando nuevas construcciones a las antiguas. Por último, los Cruzados unieron en una misma iglesia todos sus diferentes edificios hasta entonces separados, dándonos substancialmente la Basílica actual.

Otra noticia no menos interesante nos dice que bajo los auspicios de la Universidad Hebrea de Jerusalén se está imprimiendo el *texto hebreo* del Antiguo Testamento en la misma Ciudad Santa. Es la primera edición de la Biblia impresa en Tierra Santa.

EL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS. Traducido de la Vulgata por el Doctor **Manuel J. Casas Manrique**. Edit. Lumen Christi, Bogotá (Colombia). 213 páginas.

Este segundo tomo de la "Biblia Colombiana" está a la misma altura que el primero, tanto en la traducción como en el comentario. El Doctor Manuel J. Casas Manrique es un traductor concienzudo que sabe dar con el sentido estricto de la divina palabra, y Monseñor José Manuel Díaz es un exégeta que no necesita presentarse. Sus notas llenan, en general, las dos terceras partes de cada página, y son muy apropiadas para ayudar la inteligencia del sentido literal e inmediato del texto sagrado, el cual, como dice el sabio comentarista, "por ser la Palabra de la Vida, debe obrar por sí mismo eficazmente sobre las almas."

Esperamos que este segundo volumen halle la misma buena acogida que el primero, y que pronto sigan los ulteriores.

El tomo forma parte de las Publicaciones de la Acción Católica Colombiana, la cual de este modo pone el fundamento más seguro para la recristianización del pueblo.

P. Silvio de Schrjver, O. F. M.: SAGRADAS ESCRITURAS. Introducción General al Estudio de la Biblia. Ediciones Franciscanas. Bs. Aires, 1943. Págs. 182.

El autor de esta nueva y muy bien presentada Introducción a la Sagrada Escritura observa en el Prólogo que se sentiría muy recompensado por su trabajo, si con su libro hubiese colaborado un poco para acelerar el advenimiento del día en que todos conozcan al verdadero Dios y a Jesucristo, a quien El ha enviado.

No es exagerado decir que la Introducción del Padre de Schrijver ha alcanzado plenamente el fin que se propuso con la publicación de las conferenicas dictadas en el Instituto de Cultura Religiosa Superior. Es una síntesis de lo que se llama Introducción General: Inspiración e inerrancia de la Biblia; el Canon de los libros sagrados; el texto hebreo; el texto griego; versiones latinas; tra-

ducciones castellanas; interpretación del texto sagrado, etc.; temas que son tratados con rigor científico y a la vez acomodados al ambiente para el cual se destinan.

Todo ha cambiado. Lo que se consideraba peligroso para los laicos, la lectura de la Biblia, hoy se recomienda por la voz del Vicario de Cristo como fuente excelentísima de la vida espiritual. Gran parte de los males que nos aquejan, vienen, sin duda alguna, del descuido de la Sagrada Escritura. Hay pues que volver. Ignorar la Biblia es, según San Jerónimo, ignorar a Cristo, el cual es el centro de ambos Testamentos. Por eso encontramos muy actuales y provechosos los libros como este en cuanto despiertan el ansia de los católicos por la lectura de los sagrados libros.

Guillermo Furlong, S. J.: EL LIBRO DE LOS LIBROS. La Vida de Cristo según las palabras textuales y únicas de los cuatro Evangelios concordados. Edit. Guadalupe, Buenos Aires, 1943. Págs. 366, $ 2.

Al P. Furlong corresponde el mérito de haber presentado una obra que en Europa compusieron los Padres Lohmann y Cathrein y que siguió el P. Florentino Ogara, traduciéndola al castellano. Es una vida de Jesús con la característica de que emplea las mismas palabras de los escritores sagrados, de modo que puede llamarse un Evangelio Concordado.

Muy provechosa es la Introducción, que el P. Furlong puso al frente de la edición. Son 17 páginas, llenas de hermosísimas citas sobre el Tesoro de los tesoros, un verdadero florilegio sobre el Libro de los libros. Al leerlas uno siente la veneración que el autor tiene al santo Evangelio y comparte sus deseos de verlo difundido entre los cristianos.

Un Indice ascético-apologético indica los temas a que se refiere el texto sagrado.

La presentación es la mejor posible.

SAN ISIDORO: ALGUNAS ALEGORIAS DE LA SAGRADA ESCRITURA. Traducción del latín por Lorenzo Molinero, O.S.B. Cursos de Cultura Católica, Bs. Aires, 1936. Págs. 38.

Este folleto declara el sentido alegórico de los nombres de los varones célebres de la Biblia. No se trata, pues, de una explicación gramatical-lingüística de aquellos nombres orientales, lo que estaba fuera del alcance de la lingüística de entonces, sino más bien de una interpretación figurativa que toma a esas personas como figuras de Jesucristo y su reino, hasta los últimos tiempos. Dan una idea de la exégeses patrística.

Dom Columba Marmión: PALABRAS DE VIDA INSPIRADAS EN EL MISAL. Traducción del Apostolado Litúrgico del Uruguay. Editoral Desclée de Brower, Buenos Aires, 1943. 482 páginas. — $ 4.00 m|a.

Es ésta una obra que contiene, en breves textos, utilizables diariamente, profundas meditaciones litúrgicas, que tienen su origen en los pensamientos culminantes de la Misa del Día.

No ha sido realizada directamente por el gran Abad de Maredsous. Se trata de una recopilación de textos suyos, tomados de la totalidad de sus obras y hábilmente unidos para desarrollar, de una manera armoniosa y clara, la idea central del Misterio o festividad que la Iglesia celebra en el respectivo día.

Pocas obras como ésta, logran concitar la atención del lector y reclamar el interés del creyente. El año litúrgico, aparece expuesto, a través del proceso de los días, en toda su magnitud y trascendencia. Los textos, breves, concisos, poseen una fuerza intensa e invitan a una meditación que resulta ser de grandes beneficios. Por otra parte, su utilidad, a los efectos de la preparación de la Santa Misa, merece los mejores elogios.

Don Columba Marmion, fué una de esas figuras que al pasar por la vida de los hombres, nos muestra la magnitud de las verdades eternas. Poseía una extraordinaria cultura; el Espíritu Santo, había derramado abundantemente en él los dones de la inteligencia.

Esas condiciones, puestas al servicio de lo que pertenece a Dios, fructificaron en una serie de obras cuyo valor ha sido vastamente reconocido. Y estas "Palabras de Vida Inspiradas en el Misal", son como una síntesis del pensamiento del gran Abad Benedictino, que Desclée de Brower ofrece, en una excelente versión castellana y editado con la propiedad que caracteriza todas las publicaciones de esa Editorial.

OFICIO PARVO de la Sma. Virgen, Oficio de la Purísima y Oficio de Difuntos. Edición Latino-Castellana. Presentado por el P. Guillermo Furlong, S.J., Edit. Guadalupe, Bs. Aires, 1943.

He aquí una obra muy deseada, presentada con el esmero que nos tiene acostumbrados la Editorial Guadalupe. Contiene los tres Ofi-

cios señalados en el título, con un Prólogo sobre la Oración en General y los datos históricos referentes a ellos. Trae como apéndice algunas Conmemoraciones para diversas Ordenes y Congregaciones, p. ej. la Conmemoración de San Francisco, Santo Domingo, Santa Isabel, etc.

"Insistid en la Oración" (Col. 4, 2). ¡Cuán fácil es elevar el corazón a Dios mediante tan precioso libro!

Jacques Maritain: CUATRO ENSAYOS SOBRE EL ESPIRITU EN SU CONDICION CARNAL. Ed. Desclée, De Brouwer, 1943. Págs. 199, $ 4,50.

Estos cuatros Ensayos son la flor y nata de la ideología de Maritain, tomista de pura cepa y propugnador por excelencia de la filosofía cristiana en el ambiente moderno. Sus títulos son: I. Freudismo y Psicoanálisis; II. Signo y Símbolo; III. La experiencia mística natural y el Vacío; IV. Ciencia y Filosofía.

En un Anexo trata el maestro sobre Intuición y Conceptualización.

La versión acabada y escrupulosamente corregida es de Eugenio Melo que supo volcar con precisión a nuestro idioma el estilo y pensamiento del gran filósofo.

Encabeza el libro otro profundo pensador: Octavio Nicolás Derisi, cuyo deseo hacemos nuestro, de que el verbo encendido de Maritain continúe entre nosotros trayéndonos iluminada y viva la doctrina del Doctor común de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino.

Libros Recibidos

J. Jörgensen: SANTA CATALINA DE SIENA Editorial Difusión Buenos Aires 1943, Pág. 463 $ 3.50.

Encíclica "Mystici Corporis", sobre el Cuerpo Místico de Cristo (29 de Junio de 1943). Ediciones Splendor, Av. O'Higgins 1626 Santiago de Chile 1943. Páginas 79.

A. Hurtado Cruchaga. CINE Y MORAL. Ibid 1943. Páginas 45.

J. B. Morelli. MANUEL ABASCAL. Un Médico Apóstol. Ed. Mosca Hnos. Montevideo 1943. Páginas 65.

WolfgangWallisfurth: JOHANNES CASSIAN UND SEIN GLAUBENSBEGRIFF. Impr. S. Francisco. Padre Las Casas (Chile) 1943. Páginas 200.

N. A. Vadell: ESTUDIO HISTORICO-CRITICO DE LA LITERATURA ARGENTINA. Páginas 221.

P. Antonio de Monte Rosso: TRIPLE UNIDAD. NEOLATINUS. NEOCRONOLOGIA. NEOMONARQUIA. 7ª edición. 1943.

J. Knox: MARCION AND THE NEW TESTAMENT. Edit. The University of Chicago Press, Chicago Illinois 1942. Páginas 195.

Encíclica de S. S. Pío XII sobre el CUERPO MISTICO DE CRISTO. Ed. Información Cat. Internacional Bart. Mitre 559, Bs. As. Páginas 54. $ 0.30.

APOSTOLADO FECUNDO POR EL REINADO SOCIAL DE CRISTO EN EL URUGCAY. Edit. Cosejo Superior de los Círculos de Obreros Católicos, Calle Uruguay 1262, Montevideo, 1943. Páginas 174.

IST DEUTSCHLAND NOCH EIN RECHTSSTAAT? Imprenta "San Francisco". Padre Las Casas (Chile). Páginas 40.

Tomás de Lara: UBICACION DE JUAN LUIS VIVES EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL. Ediciones Católicas Argentinas, Buenos Aires, 1943. Páginas 110.

Mons. Dr. José Canovai: MI PADRE CELESTIAL ME ESCUCHA. Buenos Aires, 1943. Páginas 62.

P. Miguel Konz: VILLANCICOS. Edición para piano. Colegio Apostólico Villa Calzada F. C. S. (Rep. Argentina) 1943. $ 2.50.

A. Tanquerey: PARA FORMAR ALMAS SELECTAS. Ed. Desclée, de Brouwer, Buenos Aires, 1943. Páginas 281. $ 3.50.

Francisco de Enzinas: MEMORIAS, HISTORIA DEL ESTADO DE LOS PAISES BAJOS Y DE LA RELIGION DE ESPAÑA. Tomo I. Librería "La Aurora" Bs. Aires, 1943. Páginas 170.

Nuevo Testamento: Traducido por Francisco de Enzinas. Edición conmemorativa del Cuarto Centenario 1543-1943. Ibid. 1943. Páginas 110.

Marc Boegner: DIOS EL ETERNO TORMENTO DE LOS HOMBRES. Ibid, 1943. Páginas 165.

Pieter van der Meer de Walcheren: EL PARAISO BLANCO. Introducción de Jacques Maritaine .Traducción de Isabel Molina Pico. Ed. Desclée, De Brouwer, Bs. Aires 1943. Páginas 153. $ 3.50.

CALENDARIO LITURGICO 1944. Monasterio de S. Benito, Villanueva 955, Buenos Aires. Páginas 62.

MISA DIALOGADA. Junta Diocesana de la Acción Católica de Tucumán, 1943. Págs. 42.

José M. Peris Polo: LECCIONES GRADUADAS DE CANTO CORAL. Primera Parte: Canto figurado, cursos primero y segundo. Quinta edición, Seminario Diocesano de Tucumán, 1943. Páginas 144.

José M. Feraud García: RETORICA ECLESIASTICA. Primera Parte. Seminario Diocesano de Tucumán, 1943. Páginas 368.

Francisco De Paula Morrel: FLOS SANCTORUM DE LA FAMILIA CRISTIANA. Las Vidas de los Santos. Edit. Santa Catalina, Buenos Aires, 1943. Páginas 407.

Fr. Georgius Mosquera O. F. M.: DE PRAESENTIA REALI et Transsubstantiatione Eucharística in Traditione Africana post Augustinum. Dissertatio ad Lauream in Sacra Theologia obtinendam (Romae 1940) S. Francisco, Quito, Ecuador. 1943. Págs. 54.

Mons. Dr. Miguel de Andrea: EL CAPITAL Y EL TRABAJO. Ed. Difusión Bs. Aires, 1943. Páginas 22. $ 0.20.

Mons. Dr. Miguel de Andrea: JUSTICIA SOCIAL. Ibid. 1943. Páginas 22.

René Bazin: MAGNIFICAT. Ibid. 1943. Páginas 255. $ 1.45

Tristan de Athayde: LAS EDADES DEL HOMBRE. La Trayectoria de la Vida. Ibid, 1943. Páginas 237. $ 2.50.

Amalia Errazuriz de Subercaseaux: ANA MARIA TAIGI, Hija, Esposa y Madre ejemplar. Ibid. 1943. Páginas 171. $ 1.27.

LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO. Pia Sociedad de S. Pablo, Av. San Martín 4350, Florida F.C.C.A. Páginas 333.

Fernando Ibarzábal: UN ESTUDIO SOBRE EL UNIVERSO. Una síntesis de Naturaleza, Religión, Arte y Ciencia. Un plano del Universo y su explicación. Imprenta Vitullo, Tandil, F.C.S. (Rep. Arg.) Pág. 125.

P. Miguel Konz: POLIMNIA. Colección de 121 cantos. Colegio Apostólico, Villa Calzada, F.C.S. (Rep. Arg.).

RESPUESTAS

"Pequeña Flor". — Disculpe la tardanza en contestar su consulta del año pasado. No faltaba la buena voluntad de hacerlo, pero la pregunta que Vd. pone, es tan fundamental que exige algo mayor amplitud que la de una simple respuesta.

El gran mandamiento de caridad con el prójimo es, según dice Vd., "una cosa imposible, y prácticamente no se cumple entre los cristianos". Felizmente resulta que no es imposible reprimir nuestra natural maldad y egoísmo, pero esta no es obra de nuestro esfuerzo, sino, como todo lo bueno, fruto de la gracia que Dios nos dispensa gratuitamente. Apenas dejamos nacer en nuestro corazón la más pequeña flor de un buen deseo, entonces es el mismo Dios, quien se pone a obrar, enviando a nuestra alma su Espíritu Santo y haciendo en nosotros grandes cosas, como dice la Virgen en el Magnificat. Y es El, entonces, quien nos da "el querer y el hacer" (Filip. 2, 13); es El quien nos prepara las obras para que las hagamos (Ef. 2, 10); es El quien nos consuela para que podamos consolar a los demás (II Cor. 1, 4); es también El quien nos da con abundancia para que puedan abundar nuestras buenas obras (II Cor. 9, 10), y quien, además, completa nuestras obras (Sab. 10, 10) para que sean perfectas a sus ojos. Lo malo consiste, pues, no solamente en esto que nosotros nos creamos incapaces de cumplir la ley de caridad, sino que el mal más grande es la propia suficiencia que se atribuye a sí mismo lo que es obra de Dios. El más austero ascetismo no alcanza a suplir la caridad, la cual es "el vínculo de la perfección" (Col. 3, 14).

Radioescucha curioso: Ese curso radiopostal para el estudio de las Sagradas Escrituras en el hogar, al cual Vd. se refiere, nos es completamente desconocido. Ni la A. C. ni otras personas que hemos consultado, conocen la existencia de esa institución. Tal vez un lector pueda informarnos dándonos algunos pormenores.

Pusilánime: Esas profecías de que el Sumo Pontífice tuviera que salir de Roma no son bíblicas sino particulares. La Sagrada Escritura no lo dice, tampoco dice eso de que el Vicario de Cristo tenga que estar en Roma. El Nuevo Testamento no pudo hablar de esto, porque el primer Papa, San Pedro, durante los primeros años de su pontificado residió en Jerusalén, y allí, en la cuna del Cristianismo, se celebró también el primer Concilio. Vea U. Hechos de los Apóstoles, cap. 15.

Superiora: La idea que Ud. expone sobre la confección de discos que reproduzcan las páginas divinas, principalmente el Evangelio, para deleite de las almas piadosas y para enfermos, para transmisiones radiales, etc., nos parece de lo más excelente y no podemos sino hacer votos porque alguien la recoja, y brindarle a Ud. las páginas de esta Revista para exponerla más ampliamente. Bien cierto es que si fuera más viva la fe de nuestro tiempo, no estaríamos envidiando la suerte de los tangos y otros productos inferiores que en pocos días llegan a ser populares en el mundo entero. Y pensar que Jesucristo hizo depender la vida eterna del conocimiento del Padre, y de las palabras que Cristo nos dió de parte de su Padre (S. Juan 17, 3). Bien es verdad que también fué El quien nos dejó el tremendo anuncio de que cuando vuelva el Hijo del Hombre no hallará fe en la tierra (Luc. 18, 8).

Lector del Salterio: Lástima que Ud. tropiece con las abreviaturas. En el loable afán de ahorrar papel y disminuir el precio de las ediciones, los expositores de la Biblia suelen abreviar considerablemente los nombres de los autores citados. I Cor. 3, 1 significa, por ej. Primera Carta de San Pablo a los Corintios, capítulo tercero, versículo primero. II Rey, 8, 4 quiere decir: Segundo libro de los Reyes, capítulo 8, versículo 4. Y así por el estilo. Esas abreviaturas las encontrará Ud, en la Introducción al primer tomo del Antiguo Testamento (Edit. Guadalupe).

Sacerdos philologus. Cap. Federal: El sustantivo "**Adefesio**" proviene de la anécdota de un subdiácono que se equivocó al cantar la Epístola de la Misa y dijo **ad Ephesios** cuando se trataba de la carta **ad Corinthios.** De ahí que el verdadero sentido de esa palabra sea más bien el de extravagancia o impropiedad, aunque el uso corriente suele aplicarlo más bien a lo que es muy feo y ridículo. Parecido es el origen del término "**galimatías**" (lenguaje confuso y obscuro) que viene de invertir las desinencias de "**gallus Mathiae**" (en latín: el gallo de Matías).

Anónimo: En un número anterior contestamos a una pregunta análoga sobre las ediciones baratas de la Biblia, hechas merced a los recursos de las Sociedades Bíblicas protestantes. En cuanto hemos logrado conseguir informes, esos recursos se forman principalmented de innumerables contribuciones individuales, pues muchos protestantes consideran absolutamente obligatorio el diezmo o sea la entrega a Dios del diez por ciento de las ganancias tal como se lee en el Antiguo Testamento (Lev. 27, 30; Prov. 3, 9; Mal. 3, 8) y en el Evangelio (Mat. 23, 23; Luc. 11, 42).

Tal es también el origen del 5o. precepto de la Iglesia: "Pagar los diezmos y primicias a la Iglesia de Dios".

SE BUSCA

Maldonado,

Obras exegéticas

✶

Biblia Ferrarense

o sefardita,
en cualquier reedición

✶

Obras de los Padres Apostólicos

✶

OFERTAS a la Administración de la Revista Bíblica

ALFONSO TSCHENETT

OBJETOS DE CULTO

COPONES — RELICARIOS
CALICES — CUSTODIAS
PECTORALES, Etc. Etc.

Goya 589 :: U. T. 67-6513

AVISO IMPORTANTE

Para no tener que suspender el envío regular de esta Revista a Ud., le rogamos quiera puntualmente abonar el importe de su suscripción.

La Administración

REVISTA ECLESIASTICA

Editada en el Seminario Arquidiocesano de La Plata: Calle 24 entre 65 y 66

Colaboraciones de Actualidad

INDISPENSABLE PARA EL MINISTERIO PASTORAL DEL SACERDOTE

—

APARECE CADA MES
Suscripción $ 10.— al año

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

Paysandú 759 ● MONTEVIDEO

POSTALES,
ESTAMPAS LITURGICAS
Y LIBROS LITURGICOS

Ornamentos y toda clase de objetos del culto. Moderna concepción artística, dibujos exclusivos, diseños de nuestros propios estudios

BREVIS CURSUS SACRAE SCRIPTURAE
ad Seminarii alumnorum utilitatem (material para tres cursos).

Por el Pbro. **MIGUEL TORRES**

Obra que viene a llenar un gran vacío

TEXTO
teórico - práctico (introducción y exégesis);
pedagógico en alto grado;
breve, pero *sustancioso;*
latín escolástico (el mayor número posible de ideas con el menor número posible de palabras)...

Sólida encuadernación, papel finísimo, más de 300 páginas 23 x 16.

Precio $ 5.—.

En Venta:
SEMINARIO DE GUADALUPE
Santa Fe
y en la Administ. de "Revista Bíblica"

DESCLEE DE BROUWER & Cía.

EDITORES

SANTIAGO DEL ESTERO 907 — BUENOS AIRES

ULTIMAS NOVEDADES

El Paraiso Blanco; por Pieter van der Meer de Walcheren, con ilustraciones; prólogo de Jacques Maritain ..... $ 3.50

Nostalgia de Dios; (2a. edición); por Pieter van der Meer de Walcheren, con prólogo de León Bloy $ 3.50

Ester y el Misterio del Pueblo Judío; por Mons. Dr. Juan Straubinger ..... $ 2.00

Palabras de Vida inspiradas en el Misal; por Dom Marmion ..... $ 4.00

Para formar Almas selectas; por A. Tanquerey ..... $ 3.50

Cuatro ensayos sobre el Espíritu en

APARECEN

De la Vida de Oración; por Jacques y Raissa Maritain (edición de lujo)

Guerry: «Acción Católica». (Todos los textos pontificios comentados).

Garreau: «Alberto el Grande».

Garrigou Lagrange, O. P.: «El sentido común, la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas».

Revista Eclesiás

Publicación trimestral para el
200 páginas de texto, en esme

Comprende todas las disciplinas ecle

Sagrada Escritura, Teología
Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña

Pedidos a Editora Vozes, caixa postal 23, Petrópolis, Estado do Río, Brasil

CORREO ARGENTINO
Tarifa Reducida
Concesión Nº 4895

BREVIARIUM ROMANUM

Benziger Hnos. S. A. — Editores de Libros Litúrgicos

EN CUATRO TOMOS: 12 x 18 cms.

1) *Tapas duras de marroquí seleccionado, puntas redondas, corte dorado* $ 120.—
2) *Tapas flexibles de marroquí, contratapas «Keratol», puntas redondas, corte dorado* ..... $ 140.—
3) *Encuadernación de lujo: tapas flexibles, contratapas cuero, puntas redondas, corte dorado* ..... $ 170.—

más el 10 por ciento.

Representante: TEODORO RANZI :: PAREJA 2770 BUENOS AIRES

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES y CONSTRUCTORES DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728

GUEVARA 132-36

Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

REPRESENTANTES DE LA "REVISTA BIBLICA"

BOLIVIA: P. Clemente Maurer de los PP. Redentoristas, cas. 146. Oruro.
BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de CALI
CHILE: Miguel Sieber, Barros Luco 3078, Santiago de Chile.
ECUADOR: "La Prensa Católica" QUITO, Apartado 266.
MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.
PARAGUAY: Guillermo Tabor, México 473, ASUNCION.
PERU: P. Juan Leugering, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico Paysandú 759, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9952

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY